

La gracia para la vida familiar

Joseph Arthungal

Traducido por la doctora Bárbara Loach

Copyright 2004 por Joseph Arthungal

Todos Derechos Reservados

Se puede hacer copias al obtener permiso del autor

Disponible de:

Correo electrónico: joseph@thewordofhisgrace.org

La Red: www.thewordofhisgrace.org

\$2.00 USD

La preparación del autor para escribir este libro

Escribo como el hijo de padres creyentes devotos (ahora con el Señor), como el esposo de una devota madre creyente, y como padre. Habiendo probado la gracia de Dios en el hogar de mis padres tanto como en el mío, escribo de un corazón agradecido.

Mi herencia espiritual y cultural mezcla el Oriente (la India) y el Occidente (los EE.UU.). Ahora habiendo cumplido más de 66 años, vine a los EE.UU. en 1968. Tanto en la India como en los EE.UU., le ha complacido a Dios hacerme un testigo para su Hijo Jesucristo y servir en su Iglesia. El aprender la Palabra de Dios y obedecerla han sido el mayor gozo de mi vida. Dios me ha dado esto como una herencia. Comparto esa herencia con mis lectores.

El mensaje contenido en este libro debe mucho al modelo de una persona: mi querida esposa y hermana en el Señor, Achiamma (Lilly) Arthungal. Por más de treinta y siete años la he observado cumpliendo por la gracia de Dios las palabras de Abigail: *“He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor”* (1 Samuel 25:41). La vida de Lilly como esposa, madre y sierva para el pueblo de Dios ha encendido una lámpara en el corazón de muchos, y esa luz ha iluminado las palabras en este libro.

Joseph Arthungal

Reconocimientos

Jeff y Jeanne Burks, mis queridos colaboradores en Cristo en la iglesia en Fairborn, Ohio, y mi hija, Rebecca Arthungal, contribuyeron grandemente al desarrollo de este libro.

Les doy un agradecimiento especial a varios colaboradores y amigos que repasaron este libro y ofrecieron sugerencias y ánimo.

A no ser indicado de otra forma, todas las citas bíblicas en este libro son de la Versión Reina y Valera Revisión 1960.

Indice

La preparación del autor para escribir este libro	ii
Reconocimientos	iii
Prefacio	vi
I. Comenzando al comienzo	1
El primer matrimonio en Edén	1
El amor exclusivo en el matrimonio	3
Como experimentar la bondad de Dios en el matrimonio	5
II. Los recién casados y los matrimonios jóvenes	8
Reservando el buen vino hasta el final	8
El primer año de matrimonio	11
Sirviéndose uno a la otra; orando juntos	11
La primera bendición para el primer matrimonio: Sean fructíferos y multiplíquense	12
Animo para las embarazadas	15
Sirviéndole a Dios como esposa y madre	17
III. La castidad antes y después de casarse	19
La castidad antes de casarse	19
La castidad para los más jóvenes	22
La castidad para los casados	22
IV. Pacto, no contrato modificable	24
El pacto de Dios: Dios, esposo y esposa	24
El divorciarse y casarse con otro Las Escrituras	25
El divorcio y el casarse con otro/a: La Iglesia temprana	27
Un consejo tocante al casamiento y el divorcio	28

V. Lo mejor del amor: Dios ha juntado el amar y el sufrir	31
Lo que sostiene el amor en el matrimonio sufriendo pruebas: confesar la Palabra de Dios en oración	33
VI. Si usted es soltero o soltera	37
Si usted es joven, soltero/a, y buscando a un/a esposo/a	37
Tocante al noviazgo entre los seguidores de Jesucristo	41
Optando por la vida soltera para el Reino de Dios	46
VII. Aliento para los padres de hijitos pequeños	48
Los primeros diez años de vida de su hijo/a	48
Conduciendo a sus hijos a una relación personal con Cristo ..	51
Criando a sus hijos para el Señor	54
VIII. Aliento para los hijos, las hijas y los padres	57
El vínculo entre padre e hijo	57
Como honrar al padre y a la madre	57
El cuidado de los padres para los hijos adultos	59
IX. La luz del sol al atardecer	60
X. La familia extensa	63
Notas históricas	65

Prefacio

Metas principales de este libro

1. Darles a los solteros jóvenes una palabra de enseñanza para prepararles para el futuro. Se puede salvarles de muchos pesares de la vida si se les enseña cuando son jóvenes. He escrito estas palabras con la intención de volver el corazón de los padres hacia sus hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres.
2. Mostrarles tanto a los matrimonios jóvenes como a los maduros la bendición del amor exclusivo en el matrimonio.
3. Afirmar que el matrimonio y las relaciones íntimas son regalos de Dios, y por lo tanto, puros. Los hijos son regalos de Dios que han de recibirse con gozo y agradecimiento.
4. Enfatizar la responsabilidad de los padres de entrenar a sus hijos en la santidad. El cuidado espiritual de los padres se extiende a los hijos adultos cuya reverencia para sus padres no cambia con los años.
5. Establecer que el pacto matrimonial incluye a Dios junto con los esposos y, por lo tanto, queda fuera de la autoridad del hombre para modificar.

Se ha emprendido una batalla contra el matrimonio como un pacto bajo la ley de Dios a favor de re-definirlo como un contrato modificable bajo la ley del hombre. Hay y siempre habrá la necesidad de plantear en las palabras más precisas la enseñanza de Cristo sobre el matrimonio y la familia.

Dos Puntos de Referencia Importantes

Abundan las disputas sobre casi todos los temas de la vida santificada. No es una excepción la institución del matrimonio. En tales casos, uno

tiende a caer en la tentación de pensar en términos relativos tocante a lo justo y lo malo, diciendo, “todo depende” o “eso lo piensas tú”, infiriendo que no existen ideas absolutas en cuanto al tema bajo consideración. Incluso muchos piensan que tal perspectiva demuestra una liberalidad de pensamiento y buena cultura. Todos estamos de acuerdo de que existen puntos absolutos en el universo creado por Dios. ¿Cómo puede ser que no existan absolutos en el universo moral dentro de nuestro corazón? Si Dios es el soberano de nuestro corazón, entonces claro está que hay absolutos morales que debemos seguir. ¿Adónde vamos para descubrir estos puntos absolutos? Vamos a Dios y su Palabra. Podemos usar estos dos puntos de referencia:

I. Las Palabras de las Escrituras: Raro será el asunto moral, si existe uno, para el cual la Biblia no provea dirección clara. Tal dirección se encuentra como precepto y como principio. Los preceptos se basan en principios.

II. El Silencio de las Escrituras: La Biblia se refiere a “inventores de [nuevos] males” (Romanos 1:30, parafraseado de The Amplified Bible). No se mencionan todos los pecados posibles en la Biblia, pero sí se encuentran planteados todos los preceptos y principios necesarios para la vida santa. Desde que vivimos en los últimos días, hemos de anticipar un aumento de nuevos males inventados por los hombres. Un precepto o un principio no dado en la Palabra de Dios, y cuya pureza es dudosa, demanda una examinación cautelosa a la luz de las Escrituras que se asocian con el asunto. Bien podría ser un nuevo mal inventado por los hombres. En tales casos, lo que la Escritura no ha permitido por sus palabras de hecho puede ser condenado por el silencio de ella.

Reconocemos que existen diferencias de opiniones entre los creyentes. Esto, lejos de desanimarnos, ha de desafiarnos a amar a Dios y la verdad con una resolución firme. Podemos confiar completamente que el Espíritu Santo nos guiará a toda la verdad que necesitamos para hacer la voluntad de Dios.

I. Comenzando al comienzo

El primer matrimonio en Edén

Jesús nos enseñó que debemos aprender del ejemplo de Adán y Eva si hemos de aprender correctamente acerca de la institución del matrimonio (Mateo 19:3-9). Para Adán y Eva, su mundo entero consistía en ellos mismos y Dios. No hubo otra persona que podrían desear o de quien podrían recibir atención. No hubo otra persona en que pensar aparte de ellos mismos y Dios. No hubo otra persona con quien tener compañerismo aparte de ellos mismos y Dios. No hubo otra persona con quien hablar aparte de ellos mismos y Dios. ¡Era un compañerismo exclusivo entre ellos tres! Así fue en el comienzo.

Para Adán, no hubo otra mujer aparte de Eva que tenía que complacer. Para Eva, no hubo otro hombre aparte de Adán que tenía que complacer. Una lealtad perfecta. Una dedicación perfecta. Un compañerismo perfecto. Los dos estaban unidos en sus oraciones, su labor, su cenar, su descanso y su sueño. Dios ocupaba sus pensamientos y su cariño en gran parte. Su hogar era el Jardín de Edén—lo cual significa jardín de delicias. ¿Cuáles eran sus delicias? Vivir para agradecerle a Dios y vivir para agradecerle el uno a la otra. Tales eran las delicias de primer matrimonio. El amor de Adán existía exclusivamente para Eva y para Dios. El amor de Eva existía exclusivamente para Adán y para Dios. Era un mundo de solamente tres.

Al principio, Adán estaba solo. Entonces Dios dijo: “*No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él*” (Gén. 2:18). De este solo versículo podemos aprender mucho. Dios dijo que no era *bueno* que el hombre estuviera solo. ¿Qué sería *bueno* para Adán? ¡Una mujer! Varios siglos más tarde, Salomón escribió, “*El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová*” (Prov. 18:22). Y, de nuevo, “*Le da ella bien y no mal todos los días de su vida*” (Prov. 31:12). Tanto como confiamos en las Escrituras para la salvación de nuestra alma,

tenemos que creer estos versículos para que se hagan la realidad en nuestra vida.

Cuando un esposo cree y confiesa, “Dios me ha dado un bien en mi esposa,” Dios está complacido, y las Escrituras se cumplirán. Y, cuando la esposa cree y confiesa, “Soy el bien que el Señor le ha dado a mi esposo,” Dios está complacido y las Escrituras se cumplirán. Una esposa es un regalo bueno, una benevolencia del Señor. Volvamos a afirmar: ¿Hemos creído las Escrituras? ¿Hemos confesado las Escrituras? Lo que creemos es nuestra parte, no eso con que solamente estamos de acuerdo.

Que cada esposo confiese: “Señor, mi esposa es Tu regalo bueno para mí, Tu benevolencia para mí. Te doy gracias por ella. Le bendigo a mi esposa en Tu nombre para que ella sea una bendición para mí. Otorga, Señor, que solamente los pensamientos cariñosos broten de mi corazón para ella, y solamente las palabras amables salgan de mi boca para ella o en cuanto a ella. Señor, enséñame a alabarle a ella como indica Tu Palabra (Prov. 31:28). Señor, ayúdame a amar a mi esposa como Tú amaste a Tu Iglesia y te diste por ella. Amén.”

Cuando usted cree y confiesa esta verdad, Satanás pierde su poder. Dios es glorificado.

Que cada esposa confiese: “Señor, mi esposo es Tu regalo bueno para mí, Tu benevolencia para mí. Te doy gracias por él. Le bendigo a mi esposo en Tu nombre para que él sea una bendición para mí. Otorga, Señor, que solamente los pensamientos cariñosos broten de mi corazón para él, y solamente las palabras amables salgan de mi boca para él o en cuanto a él. Señor, Te doy gracias por crearme como un regalo bueno y como una ayuda para mi esposo. Señor, enséñame a ser una ayuda para él. Enséñame, Señor, a darle bien todos los días de mi vida. Señor, enséñame a ser sumisa a él como a Ti como dice en Tu Palabra. Amén.”

Una vez más, cuando usted cree y confiesa esta verdad, Satanás pierde su poder. Dios es glorificado.

Lo que se presenta aquí arriba es el meollo de la vida familiar: creer la verdad que Dios ha dicho, confesando la misma en oración, y dándole a Dios la gloria.

El plan de Dios y la gracia de Dios

La mayor creación de Dios no fue la Tierra, ni los cielos, ni aun los ángeles. Cuando los ángeles pecaron, Dios no envió a su Hijo a morir por ellos, sino que lo envió para los humanos. Esto demuestra el amor de Dios para con nosotros. Dios no ha creado nada superior a los humanos, hombre y mujer. Adán representa la corona de la creación, y Eva habría de ser la corona de él (Prov. 12:4). De nuevo, ¿creemos estas verdades? El pecado nos ha perjudicado tanto que por poco estas verdades preciosas se nos olvidan. Todo ha vuelto mundano y común. Pero así no ha de ser con nosotros que estamos en Cristo, y en quienes Cristo mora. Hemos sido transformados a la imagen suya, y debemos volver la mirada a cómo todo era en el comienzo.

El amor exclusivo en el matrimonio

El amor entre un esposo y su esposa es de necesidad exclusivo excepto Dios. Es este amor exclusivo que devuelve al matrimonio al estado bendito del primer matrimonio en Edén. El amor matrimonial excluye aun a los padres, pero los padres no son menos queridos por causa del matrimonio. Es en este amor exclusivo—lo cual podemos llamar un amor de pacto—que dos personas se dan uno a otra: un amor que crea una unidad cuyo misterio fue diseñado por Dios. Crea una unión que nunca se deshace, y termina solamente con la muerte. Es aquí, y en ninguna otra unión, donde han de tener las relaciones íntimas. Es aquí, y solamente aquí, que las relaciones íntimas son puras. Es aquí, y solamente aquí,

que podemos experimentar las delicias de matrimonio y de familia como fue planeado en el comienzo.

¡Cuánto nos es urgente, tanto para esposos como para esposas, preservar esta exclusividad en el afecto! Mientras en la compañía de otras mujeres, un esposo debe de cerrar firmamente la puerta de sus emociones (“*Hice pacto con mis ojos: Cómo, pues había yo de mirar a una virgen?*” Job 31:1) para que pueda reservar su amor exclusivo para su esposa. Es como si fuera un padre o un hermano de esas otras mujeres.

Una esposa, en la compañía de otros hombres, preferiría ver más que verse, digamos (Gén. 18:9-10: Sara estaba fuera de vista, pero pudo escuchar; véase también 1 Tim. 2:9). Es como si estuviera velada ante otros hombres. Es un comportamiento que adorna su rostro como un velo invisible, lo cual es su poder y su gloria. Se lleva con otros hombres como si fuera su madre o su hermana. Para tal matrimonio las delicias exclusivas de Edén se prometen en esta vida terrenal.

Alabado sea Dios quien permite que podamos experimentar y disfrutar de tal bondad en el matrimonio y la familia. Esto es posible cuando nuestro amor es puro. Nuestro amor es puro porque es exclusivo, pero también inclusivo de Dios quien es Amor, y solamente por quien podemos amar como debemos amar. Por lo tanto, las Escrituras nos enseñan que el matrimonio cristiano es un retrato del matrimonio entre Cristo y la Iglesia.

Las relaciones íntimas: el plan y el regalo de Dios

Algunos creyentes, basándose en enseñanzas falsas, piensan que las relaciones íntimas no son santificadas. Cuando a lo puro se le llama impuro, Satanás gana el poder. Cuando se consideran las relaciones íntimas como impuras, el matrimonio es envilecido, y su felicidad manchada. Esto provoca angustia en la vida matrimonial.

Las relaciones íntimas son santificadas en el matrimonio (Heb. 13:4) porque es el plan del Santo Dios. El matrimonio y las relaciones íntimas son instituciones establecidas por Dios para la humanidad. Que declaremos santo lo que Dios ha declarado santo. Que bendigamos lo que Dios ha bendecido. Las relaciones íntimas en el matrimonio y el gozo de ellas son ideas propias de Dios y, por lo tanto, absolutamente puras. Es una bendición experimentar la unión sexual dentro del amor del pacto matrimonial como el regalo precioso de Dios. También es una bendición recibir el fruto de esa unión—los hijos. Con saber que tanto las delicias como los dolores en el matrimonio son las provisiones de Dios, el esposo y la esposa deben buscar la sabiduría de Dios para vivir juntos cumpliendo los propósitos de Dios (1 Pedro 3:7).

Como experimentar la bondad de Dios en el matrimonio

“Como sería posible expresar la felicidad de un matrimonio unido por la Iglesia, fortalecido por una ofrenda, sellado por una bendición, anunciado por los ángeles y ratificado por el Padre? ¡Cuán maravilloso el vínculo entre dos creyentes, ahora uno en esperanza, uno en disciplina, uno en el mismo servicio! Son ambos hijos de un Padre y siervos del mismo Maestro, unidos en espíritu y cuerpo, realmente dos en uno. Donde el cuerpo es uno, uno también en el espíritu.” Tertuliano, 145-220 D. de C.

Leemos en el segundo capítulo del primer libro de la Biblia que cuando Dios decidió crear a Eva, dijo, “*No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él*” (Gén. 2:18). Aquí Dios usó la palabra “*bueno*” para referirse a una esposa, significando que la vida de Adán no sería buena sin ella. La misma palabra “*bueno*” se usa en dos otros pasajes en la Biblia para referirse a esposas. El rey Salomón dijo, “*El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová*” (Prov. 18:22).

Y de nuevo dijo Salomón, “*Le da ella bien y no mal todos los días de su vida*” (Prov. 31:12).

Esta es la palabra de Dios tocante a la esposa. Ella es el regalo bueno de la mano de Dios para su esposo. Ella es la benevolencia del Señor para su esposo. Ella, por la gracia de Dios, le dará “bien” todos los días de su vida (Prov. 31:12). Se ha escrito mucho sobre tal esposa en Proverbios 31. Señoras, se ruega que lean ese capítulo con mucha oración y piensen en él.

La palabra “bueno” que Dios usó en Génesis describe la vida de Adán y Eva juntos. Por eso, el esposo es un regalo bueno de Dios para su esposa también. Es una bondad compartida. Es un compañerismo en la bondad de Dios. El esposo ha de amar a su esposa como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5:25). La esposa, por su parte, ha de someterse a su esposo como la Iglesia se somete a Cristo (Efesios 5:24). El esposo ha de valorar a su esposa como una corona (Proverbios 12:4). El esposo ha de otorgar honor a su esposa (1 Pedro 3:7). ¿Existen palabras que pueden describir la felicidad en tal relación? El mayor gozo es que los dos tienen compañerismo dulce, y Dios es complacido con su compañerismo. Sus oraciones no encuentran estorbos (1 Pedro 3:7). Un hogar donde hay tal compañerismo entre esposo y esposa es una fuente de aliento para la familia y todos los que entran allí.

Desde que Dios intentó que la esposa sería una ayuda para él (Gén. 2:18), el esposo tendrá éxito solamente si busca la ayuda de ella de buena gana. Le hace falta escucharla, así honrándole a ella por el rol que Dios le ha asignado. He aquí el estado bendito de tal matrimonio. Están cumpliendo la voluntad de Dios. Están benditos. Su hogar es como Edén, lo cual significa “delicia”. A cada matrimonio que está leyendo estas palabras, Dios les está llamando a tal vida. Es una vida buena. Es la benevolencia del Señor.

Cuando Dios creó al hombre, lo creó en su propia imagen. Desde que Adán fue creado en la imagen de Dios, Dios y Adán tenían amistad y compañerismo uno con otro. Esto demuestra el amor de Dios para la humanidad. Esto es lo maravilloso del amor: la amistad y el compañerismo. Dios hizo a Eva, y se la dio a Adán para ser su esposa. El compañerismo entre Adán y Eva habría de ser tan íntimo, tan completo, que Dios dijo que serían una sola carne. Dios deseó que Adán y Eva fueran felices.

II. Los recién casados y los matrimonios jóvenes

Reservando el buen vino hasta el final

El Jardín de Edén—el jardín de delicias—fue el hogar del primer matrimonio. Tal fue el plan de Dios para Adán y Eva. El primer milagro que hizo Jesús fue convertir al agua en “*el buen vino*” para usar cuando se acabó el vino durante una celebración de una boda (Juan 2:10). El vino—el buen vino—indica delicia. Así como en Edén y en la boda en Caná, Dios quiere darnos la pura delicia, el puro gozo. Adán y Eva tenían compañerismo con Dios en Edén, el cual fue la clave de su delicia. Jesucristo estaba presente en la boda en Caná, lo cual fue el secreto del buen vino.

¿No fue Edén el lugar ideal para el amor y el compañerismo perfectos? Pero por desgracia se desviaron. Cuán grandes pesares se provocaron. Los días más felices de nuestra vida están sujetos a peligros sutiles si nos apartamos de Dios, si vamos en contra de su plan para nosotros. No podemos tener demasiado cuidado. En medio de los gozos inocentes, nos es posible perder nuestra sensibilidad a la dirección del Espíritu.

Podemos evitar el peligro si mantenemos un espíritu de gratitud delante de Dios por su bondad y si mantenemos nuestro gozo en la oración (Isaías 56:7) y en la Palabra de Dios (Salmo 119:103). Hay gozo y compañerismo cuando esposo y esposa se arrodillan y oran juntos y se escuchan uno a la otra mientras oran. Hay gozo y compañerismo cuando esposo y esposa leen la Palabra de Dios en voz alta el uno a la otra. Hay gozo y compañerismo cuando esposo y esposa comparten de su corazón y se comunican sus gozos y sus pesares. Hay compañerismo en el Espíritu, y los dos espíritus experimentan una unión bendita. Que sea esto nuestra parte en la vida diaria.

Las primeras páginas de la Biblia describen el matrimonio entre Adán y Eva. Las últimas páginas de la Biblia describen el matrimonio entre Jesucristo y la Iglesia. El matrimonio es de lo más precioso en la vista de Dios. Que sea igual en nuestro corazón también. Dios creó a Adán y a Eva en su propia imagen (Gén. 1:27), y los unió diciendo, “...serán una sola carne” (Gén. 2:24).

Reflexione usted por un momento sobre la gloria de la unión entre dos seres creados en la imagen de Dios. Tocante a esta unión, Jesucristo dijo, “*por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*” (Mateo 19:6). Que tal unión es inquebrantable ha de ser obvio. Esto está sellado en nuestro corazón, y el sello es aún más claro cuando renacemos por fe en el Hijo de Dios. Pablo describe la unión de matrimonio como un “misterio,” así indicando la índole espiritual de la unidad.

El compañerismo y la unidad en el matrimonio son tan preciosos que no ha de sorprendernos que lleguen ataques fuertes del enemigo que tentó y venció a nuestros primeros padres ubicados en el ambiente más ideal. Tendremos “*aflicción de la carne*” (1 Cor. 7:28). Más allá de las delicias inocentes del matrimonio, la felicidad duradera se funda en sacrificio: El esposo vive para la esposa, no para sí mismo; para él, su esposa viene primero (Efesio 5:25). La esposa vive para el esposo, no para sí misma; para ella, su esposo viene primero. Su unión se funda en un pacto que ha de guardar con la vida. Una unión que se basa en este fundamento se queda segura por la gracia de Dios.

Surgirán situaciones difíciles en su matrimonio. Esto es normal. Quizás les parezca que se ha acabado el vino. Quizás les parezca que solamente les queda agua. Por favor, acudan a Jesús. El convertirá al agua en vino para ustedes, tal como lo hizo en Caná. El les traerá de nuevo a Edén, el jardín de delicias. Acudan al Señor en arrepentimiento sincero y en humildad verdadera. Es su voluntad que ustedes tengan el buen vino por toda su vida juntos. Pídanle a Dios el gozo del Espíritu Santo. Mientras

estarán llenos del Espíritu Santo, también estarán llenos con el amor de Dios (Romanos 5:5).

Sometiéndose como al Señor: “*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor*” (Efesios 5:22). Noten: “*como al Señor*”. Solamente una esposa que conozca al Señor en el Espíritu, y que esté unida con el Señor en el Espíritu, pueda comprender y obedecer esto. Procure entonces conocer al Señor en el Espíritu, y aprenda a someterse al Señor en todo. De otra manera, ¿cómo puede someterse a su esposo como al Señor? Es la vía del sacrificio, y por lo tanto del gozo más puro. Hay bendición sin fin para la esposa que sigue esta vía. Recibirá grandes recompensas espirituales primero y luego naturales así como el Señor disponga.

Amado como Cristo amó: El mandamiento a los esposos es: “*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*” (Efesios 5:25). Noten: “*así como Cristo amó a la iglesia.*” Solamente un esposo que conozca al Señor por el Espíritu, y que esté unido con El en el Espíritu, pueda comprender y obedecer esto. Procure entonces conocer al Señor en el Espíritu y obedecerle en todo. De otra manera, ¿cómo puede amar a su esposa como Cristo amó a la Iglesia? Es la vía del sacrificio, y por lo tanto del gozo más puro. Un esposo que sigue esta vía recibirá las bendiciones de Dios en su vida y en la de su familia.

Cristo es el Novio celestial de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, un pueblo que lo ama con un amor nupcial en una pureza nupcial. El Espíritu Santo trae este amor nupcial a nuestro corazón. El Espíritu Santo nos guarda en pureza nupcial. Por favor, busque la acción de llenar del Espíritu Santo por medio de la oración seria. Nuestro Novio ya viene. Tres veces en el último capítulo de la Biblia Jesucristo dice: “*Vengo pronto*”; la última mención dice: “*Ciertamente vengo en breve.*” La respuesta de la novia es: “*Amén; sí, ven, Señor Jesús.*” Dios ha

puesto en mi corazón esa fe y ese gozo. Que Dios ponga esa fe y ese gozo en el corazón de cada uno que lea esto.

El primer año de matrimonio

Considere el cuidado especial de Dios para los recién casados: “*Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó*” (Deut. 24:5). Es la responsabilidad del esposo ante Dios dedicar tiempo de calidad para el compañerismo con su nueva esposa y darle felicidad. Esto confirmará el amor entre los dos y establecerá su afecto uno para la otra. Una devoción especial uno para la otra durante el primer año ayudará a establecer en su corazón una dedicación a quedarse fieles en medio de aflicciones y pruebas en los años venideros.

Si usted no ha cumplido con esta responsabilidad, arrepíentase. Tome tiempo ahora para tenerle mucho cariño a su esposa y darle felicidad. Tome tiempo para reconocer sus propias fallas (las de usted). Conviene ahora que haga lo debido y aún más.

Sirviéndose uno a la otra; orando juntos

“*He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor*” (1 Samuel 25:41). Tal fue la reacción de la sabia y bella Abigail cuando David le pidió casarse con él. ¡Cuán puras y benditas son sus palabras! Tal esposa sí es una “corona” para su esposo (Prov. 12:4). Que cada esposa cristiana sea adornada igualmente y así adornar a su esposo. La verdadera felicidad en el hogar—y en la iglesia y la comunidad—es el fruto de servirse el uno al otro.

Abigail se ofreció para ser la sierva de los siervos de David. Qué bendición sería para un esposo servirle a tal esposa. El Señor Jesucristo fue el siervo de todos, y nosotros somos siervos suyos. El esposo es

antes que nada un siervo y, por lo tanto, el líder en el hogar. Nuestro Señor Jesucristo nos dio el modelo por lavarles los pies a los discípulos. Si lo recordamos a El, tendremos la sabiduría para servirnos uno a otro en humildad sincera. Nuestro Señor dijo, “y *el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos*” (Marcos 10:44).

¿Podemos decir como esposos que hemos aprendido a “dar honor” a nuestras esposas? Eso es exactamente lo que está escrito en 1 Pedro 3:7: “*Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.*” Aquí Pedro le enseña al esposo: (1) vivir con la esposa con entendimiento; esto se refiere a la cohabitación, y en esto el esposo necesita ser sabio y desinteresado. (2) Dar honor a la esposa; esto se refiere al respeto que el esposo tiene para su esposa, y su confianza en ella. (3) El esposo y la esposa son coherederos de la gracia de la vida; los dos son compañeros no solamente en lo natural sino también en lo espiritual. (4) A menos que el esposo y la esposa aprecien adecuadamente estos puntos, sus oraciones uno con otra, y uno para otra, tendrán estorbos. Fíjense en la importancia de la oración como planteada por el apóstol en este contexto.

La primera bendición para el primer matrimonio: Sean fructíferos y multiplíquense

Dios proclamó que Adán y Eva hubieran de ser fructíferos y que se multiplicaran. Esta fue la primera bendición que Dios declaró para la humanidad (Gén. 1:28). Una esposa devota es como “*vid que lleva fruto,*” y sus hijos son como “*plantas de olivo*” como leemos en Salmo 128:3.

Las Escrituras revelan la atención minuciosa de Dios al proceso de concebir mientras toma lugar en el vientre de la madre: “*Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te*

alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras.... No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido.... Mi embrión vieron tus ojos.... ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” (Salmo 139:13-17). Estas escrituras nos enseñan claramente la obra maravillosa de Dios en la concepción. Es nuestra mayor bendición alabarle a Dios grandemente cuando nos permite experimentar la concepción de un niño.

Un consejo para los matrimonios

Después de su casamiento, cuando ustedes se unen, que sientan gran gratitud a Dios en su corazón. Mientras experimentan gozo y satisfacción, que anticipen la satisfacción mayor: una descendencia devota (Malaquías 2:15). Ese hijo o hija puede ser un Isak o un Samuel o una María. Hemos de recibir con gratitud a los hijos que Dios nos permite tener.

Se dice que la Biblia no da instrucción específica en cuanto a la planificación familiar o que condena los métodos contraceptivos. ¿No es un asunto moral el impedir la concepción? Sí, lo es, absolutamente. Entonces el silencio de las Escrituras (véase “Prefacio: Dos Puntos de Referencia Importantes”) consta una condenación de una forma nueva del mal, especialmente a la luz de Gén. 1:28 y Gén. 9:1, así también de otros pasajes que describen las bendiciones de tener hijos. Esto es evidentemente el caso en este asunto porque la primera bendición para el primer matrimonio fue el ser fructíferos y el multiplicarse.

Consideren el consejo específico de Pablo en cuanto a cómo los esposos han de vivir juntos: *“No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia”* (1 Cor. 7:5). No obstante, un poco más tarde en el mismo capítulo leemos las palabras del Apóstol a los esposos que viven en los últimos días que éstos deben vivir como si no tuvieran esposas porque el tiempo es corto (1 Cor. 7:29). Viviendo en estos últimos días necesitamos sabiduría de Dios para vivir como debemos. Pedro les

aconseja a los esposos que vivan con sus esposas “*sabiamente, dando honor a la mujer*” (1 Pedro 3:7).

Abstener para la oración y el ayuno

Pablo aconseja a las parejas a abstener con consentimiento mutuo “*por algún tiempo... para ocuparos sosegadamente en la oración...*” (1 Cor. 7:5). De esto podemos inferir que la abstención para un período de ayuno y oración fue una práctica observada por los creyentes en la época de Pablo. [Noten: algunas traducciones omiten ‘ayuno’.] Cuán provechoso sería para los matrimonios si tomaran tiempo para la oración y el ayuno, negándose los placeres legítimos. Es cierto que la vida matrimonial será más feliz por tal negación. Menos por los motivos de oración sin estorbos, los matrimonios no deben defraudar el uso de sus cuerpos el uno al otro.

Ambos en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, el pueblo de Dios ayunó y oró. Nos permite una comunión libre de estorbos con Dios.

Abstener después de dar a luz

Favor de leer Levítico, capítulo 12. Sobre este pasaje el *Comentario* de Matthew Henry dice: “Había un rato de separación estricta inmediatamente después del nacimiento. Durante estos días ella estaba separada de su esposo y amigos...” En las culturas antiguas se reconocía que, dependiente en la salud de la madre, le era necesario tener varias semanas (o aún varios meses) de descanso y buena alimentación para que ella se recuperara. Esto también promovería la salud y la felicidad en la vida familiar.

Negarse por un rato

Esto ha de hacer según la dirección del Señor. Quizás el negarse por un rato será necesario de vez en cuando por motivo de limitaciones físicas asociadas con la salud del esposo o de la esposa.

El amamantar

En tiempos bíblicos las madres amamantaban hasta que el niño tenía dos o tres años. El amamantar tiene beneficios de salud significantes para ambos la madre y el niño.

Animo para las embarazadas

La vida del bebé en el vientre

Los primeros nueve meses de la vida de una persona, mientras no contados en su edad, se pasan en el vientre de la madre y, por eso, son días de intimidad máxima con la madre. Durante este período, los padres, especialmente la madre, pueden hacer mucho para bendecir a su bebé y guiar su futuro.

Se ha dicho que si los pensamientos de la madre durante el embarazo se centran en Dios y la Palabra de Dios, tales pensamientos pueden imprimirse en la personalidad del hijo. El bebé en el vientre de Elizabet saltó por gozo (¡en ese espacio tan apretado!) cuando la madre regocijó al oír la voz de saludo de María (Lucas 1:44). El mismo bebé había de llenarse del Espíritu Santo, mientras todavía estaba en el vientre de la madre (Lucas 1:15). Si el bebé en el vientre comparte el gozo de la madre, podemos inferir que las experiencias de la madre en el Espíritu impartirían gracia al bebé. Algunos pasajes bíblicos sugeridos para la meditación: 1 Samuel 1; el libro de Rut; Salmo 139; Salmo 23; Proverbios 31; Isaías, capítulos 40-49; Jeremías 1:4-5; Lucas 1:15; Juan, capítulos 13-17; 1 Corintios 13:4-8; Gálatas 1:15; 1 Timoteo 2:15; 1 Juan 4:7-21.

Fue cuando el bebé en el vientre de Elizabet escuchó la voz de María que saltó por gozo; o sea, podemos decir que la voz de María causó el regocijo de Elizabet, y el gozo de Elizabet despertó al ser dentro de su cuerpo. Cada esposo puede dar gozo y paz a su esposa embarazada por su voz, y tal gozo y paz alcanzarán al bebé dentro de ella. Cuando saludamos o hablamos o tratamos con una mujer embarazada, nos

convendría ser tiernos y amables, recordando el impacto que eso puede tener en el bebé.

El honor de la maternidad

Dios ha puesto gran honor en la maternidad y en las madres. El honor más alto fue otorgado a la maternidad y a las madres cuando el Hijo de Dios tomó su residencia dentro del vientre de la virgen para negar los daños incurridos por la humanidad en su comienzo. Pedro le enseña al esposo a dar honor a la esposa (1 Pedro 3:7), a estimarla mucho (Prov. 12:4) y alabarla (Prov. 31:28). Las Escrituras han otorgado una bendición general y también el honor a todas las mujeres—ambas las madres y otras—en que la primera mujer fue nombrada Eva (vida o la que produce la vida; “*por cuanto ella era madre de todos los vivientes*”) antes de que ella tuviera hijos (Gén. 3:20).

El nombrar al recién nacido

El nombrar al recién nacido tenía significancia profética (Gén. 5:29; 4:25). El significado del nombre representaba ambos el carácter y el potencial del niño. ¿Qué nos enseña esto? Mientras que el bebé está en el vientre, la madre y el padre pueden orar por el niño y recibir fe del Señor tocante al futuro del niño. Así pueden bendecir al niño o a la niña con un nombre apropiado cuando nace.

Una nota al padre

Las oraciones de usted para su esposa y su atención especial para su comodidad durante el embarazo le ayudarán a mantenerse descansada, para el bien de ambos madre y bebé. Que sus palabras tiernas y sus acciones cariñosas sostengan a su esposa mientras experimenta muchos cambios estresantes. Que haya una intimidad y una unidad que alegran estos días de anticipación del fruto del vientre que viene como recompensa del Señor (Salmo 127:3).

Sirviéndole a Dios como esposa y madre

Mientras que el esposo es el líder de la familia, la esposa es la constructora (Prov. 14:1), y ella necesita sabiduría de Dios para edificar (Prov. 24:3). A ella le hace falta el apoyo de su esposo. Mucho honor viene a un esposo (Prov. 31:23) que honra y aprecia a su esposa (Prov. 31:28). Un esposo debe procurar hacer su hogar un lugar de descanso para su esposa (Rut 1:9; 3:1), y altamente honrar su vocación como esposa y madre. Esto la permitirá cumplir su ministerio a él y a los hijos, tanto como a los huéspedes, los visitas, y los necesitados que acuden a ella. Tal mujer está cumpliendo la enseñanza de San Francisco de Asís: “Predica el Evangelio siempre. Si es necesario, usa palabras.”

El honor y las obligaciones de ser esposa y mujer pueden encontrarse delineados en Prov. 31:10-31, 1 Pedro 3:1-6, Efesios 5:22-24 y Tito 2:3-5. Favor de leer estos pasajes detenidamente. ¿Qué podemos aprender de la mujer virtuosa de Prov. 31? Ella le hace bien a su esposo. Ella es trabajadora, trabajando de buena gana con sus manos. Es madrugadora. Les presta a los pobres. Cuida bien de las necesidades de los miembros de su familia. Es una persona gozosa. Habla con palabras de sabiduría y cariño. Cuida por su hogar. No es perezosa. Señoras, por favor, oren para recibir la gracia para cumplir con tal vocación.

La esposa joven en Tito capítulo 2 se dedica a su familia. El cuidado tiempo completo de una madre para sus hijos es una necesidad ahora más que nunca; tan grandes son las influencias malas en los niños en nuestra cultura contemporánea permisiva. Las obligaciones de ser esposa y mujer muchas veces chocan con el deseo de seguir una carrera. Si usted está siguiendo una carrera por necesidad financiera o por la dirección clara de Dios en su vida, pídale al Señor gran sabiduría para no fallar en sus obligaciones como madre y esposa. Conozco a una madre cuyos hijos adultos se lo agradecen mucho a ella que decidió abandonar su carrera para dedicarse a criarlos a ellos.

Hay situaciones cuando resulta necesario y deseable que una esposa trabaje para complementar los esfuerzos del esposo para ganarse la vida para mantener a la familia (Prov. 31:13-19). Sin embargo, a veces es posible y aconsejable aprender a vivir con menos, y vivir una vida de contentamiento usando los principios de la buena administración de los bienes. Si la esposa tiene que trabajar, conviene que lo haga desde la casa. El esposo y la esposa deben buscar a Dios para saber cuál es “*la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Romanos 12:2).

Es una bendición que en nuestro día las oportunidades para la educación y el empleo están al alcance de ambos hombres y mujeres. Estoy enterado de situaciones en la India de familias pobres cuyas hijas, al recibir una educación formal, trabajan duro para sacar a sus familias de la pobreza y así abrir la puerta de la esperanza para muchos. Creo que debemos alabar a esas mujeres. Sin embargo, cuando una esposa sacrifica las necesidades de su familia para seguir su carrera, los resultados son desafortunados. Podemos ver esto por todos lados hoy en día.

¿Puede complacerle a Dios que una mujer que tiene las grandes responsabilidades de madre y esposa siga una carrera que demanda muchas horas de trabajo fuera de casa? Frecuentemente estas mujeres dejan a sus hijos con una niñera o en la guardería infantil. Estos niños sufren emocional y espiritualmente. ¿Usted quizás está fallando a sus hijos? ¿Es que usted como esposa creyente ha buscado la voluntad de Dios en este asunto? ¿Es que usted como esposo creyente ha buscado la voluntad de Dios para su esposa en este asunto? Si no buscamos la voluntad de Dios, nos dirigirán las normas del mundo. ¿Hay acaso la necesidad de arrepentirse?

Sara le sirvió a Dios como esposa y madre. También lo hizo María, la madre de Jesús. ¿No son madres como éstas siervas de tiempo completo para Dios? Creo que sí. Están sirviéndole a Dios por servir a sus familias, a la iglesia, y a otros. Están sirviéndole a Dios por criar a los futuros siervos de Dios tal como lo hizo la madre de John Wesley.

III. La castidad antes y después de casarse

La castidad antes de casarse

La Biblia menciona las siguientes relaciones entre un hombre y una mujer: 1. hermano y hermana, incluyendo a los sin parentesco; 2. comprometidos; 3. esposo y esposa. La intimidad sexual o la unión sexual es pura solamente en la última relación; en las otras dos, sería pecado. Favor de notar que la relación entre amigos especiales ('boyfriend'/ 'girlfriend') no se menciona en la Biblia.

Los comprometidos deben llevarse como hermanos en cuanto a la intimidad sexual, para que sea hecha la voluntad de Dios, si terminan por casarse o no. Si permiten la intimidad sexual y, entonces, por cualquier motivo el casamiento no se lleva a cabo, ¿cómo pueden apartarse esos individuos y vivir con una conciencia limpia por el resto de su vida? El reservar la intimidad sexual hasta casarse es poco precio por vivir con una conciencia pura.

¿Qué podemos decirles a los que se han extraviado? Cuando acudimos al Señor con arrepentimiento y humildad, El nos perdona sin condenarnos. No nos pregunta, “¿Por qué pecaste?” sino que solamente dice, “*vete y no peques más*” (Juan 8:11).

“*Huid de la fornicación,*” (1 Cor. 6:18). “*Resistid al diablo, y huirá de vosotros*” (Santiago 4:7). Todos los demás pecados se cometen fuera del cuerpo, pero cuando uno peca en esta área, peca contra su propio cuerpo.

La batalla puede ser intensa. Si su odio hacia el pecado es igualmente intenso, recibirá la gracia para resistir el pecado “*hasta la sangre*” (Heb. 12:4). Usted debe *huir* de todo lo que produce la tentación. ¿Acaso le causan tentación algunos programas de televisión o algunos sitios en la

Red? ¿Acaso algunos libros o revistas provocan pensamientos lujuriosos? ¿Acaso despiertan en usted la lujuria ciertos géneros de música? Entonces, *huya* de esas cosas. El joven José *huyó* de la mujer que lo tentaba. Pablo le escribió al joven Timoteo que *huyera* de las lujurias juveniles (2 Tim. 2:22; favor de abrir su Biblia y leer los versículos 20-22). Es cierto que si usted no *huye*, no vencerá la lujuria, sino que la lujuria lo vencerá a usted.

Por favor, pregúntele al Señor: ¿Te agrada que yo mire estos programas de televisión o estos sitios en la Red? ¿Te agrada que yo lea estos libros y revistas? Escuche las palabras de Cristo en Mateo 5:29: “*Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*” Usted debe *huir* de la lujuria como de una serpiente que le persigue.

La fe para la victoria

Por favor, lea atentamente las palabras de Pablo en 1 Cor. 9:25-27: “*Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*” Conozco a un creyente mayor quien testimonia que estos versículos lo guardaron de mucho mal en su juventud.

Señores, aprendan de Job y hagan un pacto con sus ojos. ¿Cuál fue el pacto de Job? Su pacto fue no “mirar [con lujuria] a una joven” (Job 31:1, parafraseado de The Amplified Bible). Señoras, que su corazón y su mente estén velados y preservados como un jardín encerrado, como un manantial tapado, y como una fuente sellada, como la novia en Cantar de Cantares 4:12. La novia de Cristo teje sus propios vestimientos para la boda, los cuales se encontrarán sin mancha ni arruga. Que todas ustedes se encuentren entre tales. Guárdense contra los pensamientos que

despiertan la lujuria. Cuando la puerta está cerrada firmamente contra la lujuria, el pecado que está a la puerta será señoreado (Gén. 4:7 parafraseado de The Amplified Bible).

El que vence “*será vestido de vestiduras blancas*” (Apoc. 3:5). Tales individuos reciben la promesa de una piedrecita blanca con un nombre nuevo escrito en ella, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe (Apoc. 2:17).

Los pensamientos, las intimidaciones, el contacto físico

Jesús dijo que, fuera de la unión sexual, el adulterio ocurre en el corazón cuando uno mira a una mujer con lujuria (Mateo 5:28). “*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón,*” leemos (Prov. 4:23). La gracia de Dios puede guardarnos de la lujuria si mantenemos un temor reverencial y el poder de Dios nos guarda. Conviene que un joven y una joven, aun si están comprometidos, se consideren como hermano y hermana y se lleven así en el temor de Dios.

La prueba queda mayormente en el ‘tiempo a solas’ y el contacto físico. Pregúntense: ¿qué ejemplo estamos proveyendo para la juventud de la iglesia? ¿Sería apropiado que otros jóvenes—no comprometidos—tuvieran el mismo contacto físico y el ‘tiempo a solas’ que ustedes se permiten?

Siempre hay una posibilidad que el casamiento no se lleve a cabo; en tal caso ustedes querrán apartarse en paz y con una conciencia limpia. Los que guardan su castidad ganarán un respeto fuerte uno para el otro, y su unión final tendrá la fragancia de la inocencia y un idilio perdurable.

Ojalá que cada muchacho y muchacha pueda recibir esta instrucción antes que sea demasiado tarde para ellos. La cultura alrededor de nosotros como un diluvio está ahogando a nuestros jóvenes, y hay una gran carencia de instrucción clara y oportuna. Hay que escuchar estas verdades enseñadas claramente. La castidad ambos antes y después de casarse es

un asunto de mayor importancia, con consecuencias en esta vida y la venidera.

La castidad para los más jóvenes

Hay que supervisar con cuidado el contacto físico entre muchachas y muchachos (a partir de los siete años más o menos) mientras están jugando o trabajando juntos. ¡Cuánto más esto es la verdad para los niños mayores y los adolescentes! También hay que aplicar esta verdad a los miembros de una sola familia y además a los parientes. Debemos entrenar a nuestros hijos a tener respeto para los cuerpos de los niños del sexo opuesto, y a mantener una distancia sana con el temor de Dios. Es ingenuo pensar que los niños no tienen sensibilidad sexual, especialmente en nuestra cultura bombardeada por la televisión.

Otra nota de precaución para los padres: cuando los niños duermen en la misma cama—especialmente los niños varones—puede dar ocasión a las experiencias sexuales dañinas. Conviene que duerman en camas individuales. También conviene que los muchachos no compartan el mismo dormitorio con las muchachas. Estas precauciones se aplican a miembros de la misma familia también.

La castidad para los casados

“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla” (Heb. 13:4). El esposo y la esposa deben amarse con un amor exclusivo, sin que cualquier imagen mental o influencia de cualquier otra persona profane el amor puro que tienen uno para la otra. Entonces su unión es pura, porque sus pensamientos son puros. El deseo y la oración en su corazón es que Dios, según su voluntad, les dará una descendencia santificada.

Aquí repetimos un pasaje de una sección anterior: Cuán serios deben ser los esposos para preservar esta exclusividad de afecto. Mientras en la compañía de otras mujeres, un esposo debe mantener firmemente cerrada la puerta de sus emociones (*“Hice pacto con mis ojos,”* Job 31:1) para que pueda preservar su amor exclusivo para su compañera. Es como si fuera un padre o un hermano para esas mujeres. Una esposa, en la compañía de otros hombres, preferiría ver más que verse, digamos (Gén. 18:9-10: Sara estaba fuera de vista, pero pudo escuchar; véase también 1 Tim. 2:9). Es un comportamiento que adorna su rostro como un velo invisible, el cual es su poder y su gloria. Se lleva con ellos como si fuera una madre o una hermana. A tal matrimonio se prometen en esta vida terrenal todas las delicias exclusivas de Edén.

Las dificultades en las relaciones íntimas han de esperarse debidas a circunstancias particulares, la falta de salud, y la ignorancia. Pero si cada esposo y esposa se dedica a vivir por la otra o el otro, y no para sí mismo/a, Dios nos dará el entendimiento para resolver las dificultades. Se puede obtener mucha sabiduría y consejo de los matrimonios mayores maduros en la fe, tanto como de la lectura educacional y sana.

IV. Pacto, no contrato modificable

El pacto de Dios: Dios, esposo y esposa

Una esposa es “*la mujer de tu pacto*” (Mal. 2:14) y el pacto es “*el pacto de su Dios*” (Prov. 2:17). Puede ser que la ley del hombre puede tratar el matrimonio como un “contrato” común y corriente que puede modificarse con el consentimiento mutuo de todos los interesados. La ley de Dios, sin embargo, trata el matrimonio como un “*pacto*” que involucra tres partes: esposo, esposa, y Dios. Cuando Dios es parte en un convenio, el convenio es un pacto (pacto de Dios, Prov. 2:17), no un contrato modificable por el hombre. Dios nunca rompe el pacto, y por lo tanto, tampoco lo pueden romper las otras dos partes.

En la época del Antiguo Testamento, el sacrificio de animales y el derrame de sangre típicamente eran parte del proceso de formar un pacto (Salmo 50:5; Heb. 9:16, 17). Esto implica una dedicación a costa de la vida para mantener el pacto. Las partes viven una para la otra, y morirían uno por otro para mantener el pacto. Véase Génesis 15:9-21 cuando Dios hizo un pacto con Abrahám, y Exodo 24:1-8 cuando Dios hizo un pacto con Israel, y El se hizo el esposo de Israel (Jer. 31:32). Los hijos de Abraham (Israel) más tarde fueron infieles, pero Dios siguió fiel al pacto (Deut. 4:29-31; Salmo 89:34).

¿Dónde vemos el sacrificio y el derrame de sangre en conexión con el pacto matrimonial? Es el amor de Cristo que nos da vida y también su sangre preciosa que le ganaron su novia, la Iglesia. Esta verdad se refleja en cada matrimonio cristiano. El esposo y la esposa se han prometido uno a la otra y a Dios: “No viviré para mí mismo, sino para mi Dios y mi esposa/o. Entregaré mi vida a mi Dios y a mi esposa/o.” Con tal promesa los esposos están cumpliendo con Heb. 9:16: “*Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador* (el que hizo el pacto). . . .” Esta es la índole del pacto de matrimonio, un pacto de Dios.

En tal unión del pacto se permite que los esposos “*se conozcan*” (Gén. 4:1, la primera referencia a la unión sexual en las Escrituras). En tal “conocer” los esposos experimentan las bendiciones de Dios en un amor de pacto. El amor de pacto y la unión entre esposo y esposa reflejan el amor de pacto y la unión entre Cristo y su Cuerpo, la Iglesia (Efesios 5:22-28). La unión entre Cristo y la Iglesia—el Cabeza y el Cuerpo—no puede deshacerse, igual con la unión de pacto entre un esposo y su esposa. Dijo Jesucristo: “...*por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*” (Mateo 19:6).

El divorciarse y casarse con otro Las Escrituras

¿Es verdad que Jesucristo absolutamente prohibió el divorcio? Lea Mateo 5:32 y Mateo 19:9. Estas palabras de Cristo permiten el divorcio en casos de fornicación. Hay que notar, no obstante, que cuando hay arrepentimiento, hay lugar para perdonar, lo cual es lo mejor.

¿Es verdad que Jesucristo absolutamente prohibió al esposo/a la esposa inocente e injustamente divorciado/a que se case con otra/o? Lea Lucas 16:18 y Mateo 5:22. En estos versículos tenemos el caso de una mujer divorciada injustamente y que es, por eso, inocente. Sin embargo, si esa mujer se casara con otro, resultaría en una unión adúltera.

Apliquemos el mismo principio a un hombre de fe que divorcia a su esposa por razones de fornicación, y quien en sí mismo es inocente; si tal hombre inocente se casara con otra, resultaría en una unión adúltera. [Note: Algunos piensan que esto es la verdad solamente para la mujer y no para el hombre. Se fundan en el hecho de que en el Antiguo Testamento se le permitía al hombre tener más de una esposa. Pero el argumento se suspende en el caso de Adán y Eva, el cual fue usado por Jesús (Mateo 19:3-6) para afirmar Gén. 1:27 y 2:24; véase también Marcos 10:11-12, Lucas 16:18, Tito 1:6.]

Las palabras de Cristo: *“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”* (Mateo 5:32). Preguntémonos: si una mujer no culpable de la inmoralidad sexual está divorciada, y se casa con otro, ¿cómo cometería el adulterio? ¿No es que ella era inocente y divorciada injustamente? ¿Cómo podría ser algo malo si ella se casara con otro? Si Cristo no lo hubiera dicho, no lo habríamos sabido. Es verdad que hay gran dolor cuando los inocentes sufren. Pero cuando sufrimos podemos encomendarnos a Dios (1 Pedro 4:19).

De nuevo, leemos: *“Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio”* (Marcos 10:11-12). Estos versículos hablan de ambos el esposo y la esposa.

Permiso para separarse o divorciarse pero sin casarse de nuevo con otro/a: *“Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”* (1 Cor. 7:10-11). Mateo 5:32 permite el divorcio—pero no el casarse con otro/a—en los casos de la inmoralidad sexual.

¿Permite el 1 Cor. 7:15 el casarse de nuevo con otro/a? Aquí el apóstol aconseja que si el esposo inconverso abandona a su esposa (o esposa al esposo), la esposa creyente (el esposo) está libre y debe quedarse en la paz de Dios. ¿Está libre para casarse con otro (otra)? No se dice nada tocante al tema. El silencio de Pablo en este asunto es significativo. Demuestra que la enseñanza de Cristo acerca del volver a casarse era bien entendida por todos. En contraste, en Romanos 7:3, Pablo sí permite que la mujer cuyo esposo ha fallecido se case otra vez.

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres” (1 Cor. 1:25)

“La perspectiva bíblica del matrimonio cristiano, pues, es que es la unión entre un hombre y una mujer, por medio de la cual cada uno se encuentra

a sí mismo en una nueva comprensión de su ser, creado por Dios, que puede ser quebrantado solamente por la muerte de uno o la otra de los dos. Es la función única de la Iglesia, tanto en su enseñanza como en su práctica, testificar de esto. Será algo insensato para el mundo, cuyas normas son dirigidas por la conveniencia, la costumbre, el deseo, y otros motivos. Pero no es una cosa nueva que ‘lo insensato de Dios es más sabio que los hombres.’” (*The Biblical Doctrine of Marriage* [La doctrina bíblica del matrimonio], Donald G. Miller, p. 12, edición de 1976).

En el matrimonio Dios junta a los esposos en una unión permanente de amor de pacto; los dos se hacen una sola carne. Esta ‘unidad’ perdura hasta la muerte de uno/a de los esposos. Esta unidad se daña—pero no se deshace—cuando uno o ambos esposos es/son infiel/es. La unidad perdura aun por la infidelidad, por el divorcio, por el casarse con otro/a, hasta la muerte. Esta verdad trae un temor reverencial a nuestro corazón, y los esposos se mantienen fieles uno a la otra y al Señor Jesucristo en el amor del pacto.

El divorcio y el casarse con otro/a: La Iglesia temprana

La siguiente es una cita tomada de algunas escrituras cristianas tempranas (Tertuliano, 145-220 D. de C.) sobre Lucas 16:18:

“Cristo prohíbe el divorcio diciendo, ‘*Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.*’ Para prohibir el divorcio, lo hace ilícito casarse con una mujer repudiada ... ‘*repudiada,*’ eso es, por la razón por la cual no ha de abandonar a una mujer, o sea, para obtener a otra. Porque el que se casa con una mujer repudiada injustamente es adúltero tanto como el hombre que se casa con una que ni siquiera esté divorciada.” (*Ante-Nicene Fathers*, vol. III, p. 405, edición de 1989).

He aquí otro testimonio de la historia temprana de la Iglesia:

“En el siglo II el escritor médico Galen fue impresionado por la abstinencia cristiana y especialmente el hecho de que muchos eran célibes. En 150 Justino presentó a sus compañeros creyentes como héroes del auto-dominio, rechazando el casarse de nuevo después de divorciarse...” (*The Oxford Illustrated History of Christianity* redactado por John McManners, “The Early Christian Community”, Henry Chadwick, p. 39, edición de 1992).

Un consejo tocante al casamiento y el divorcio

En su enseñanza final y definitiva sobre el matrimonio en Mateo 5:32, Mateo 19:4-9, Marcos 10:2-12 y Lucas 16:18, *el Señor Jesucristo juntó la prohibición contra el divorcio a la prohibición contra el casarse de nuevo con otro*; que no separemos lo que Cristo ha juntado. Hombres y mujeres temerán divorciarse si la Iglesia teme aceptar el casarse de nuevo. Esto, y solamente esto, dará la vuelta a la cultura destructora del divorcio que está asaltando a las iglesias cristianas de hoy en día. Que hagamos frente al asalto e intercedamos por el pueblo de Dios.

¿Cómo podemos confortar a los inocentes que están sufriendo injustamente? El Señor Jesucristo sufrió injustamente; compartimos en su sufrimiento y su gloria. “*De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien*” (1 Pedro 4:19).

Dios es una parte en el pacto del matrimonio, y El nunca rompe su pacto (“*No olvidaré mi pacto,*” Salmo 89:34; Deut. 4:29-31); y por eso, el pacto del primer casamiento sigue sin romperse por parte de Dios, y por lo tanto inquebrantable por el divorcio y el volver a casarse por parte del hombre. “*No son ya más dos*” (Mateo 19:6), y “*la Escritura no puede*

ser quebrantada” (Juan 10:35). Si Jesús dijo que ya no son dos, ni el divorcio ni el casarse de nuevo con otro/a pueden hacerles dos. ¿Acaso Dios deshizo el pacto del primer casamiento cuando el divorcio se llevó a cabo bajo la ley del hombre? No. ¿Acaso Dios deshizo el pacto del primer casamiento cuando el casarse de nuevo se llevó a cabo bajo la autoridad del hombre? No. ¿Acaso Dios anularía el pacto del primer casamiento por cualquier motivo—menos la muerte—después del divorcio o el casarse de nuevo? No.

El siguiente consejo está basado en la premisa que el primer esposo (o la primera esposa) con quien Dios le juntó es su esposo/a por “*pacto*” (Mal. 2:14) y el pacto es el pacto de Dios (Prov. 2:17).

Un consejo para los matrimonios de pacto

No dé ninguna consideración al divorcio a menos que su esposo/a esté culpable de la fornicación y se niegue a arrepentirse. Y, si termina por divorciarse de todos modos, con o sin culpa en cualquier de los dos, adviértase que no tiene la opción de casarse con otro/a (1 Cor. 7:10, 11); si usted se casa de nuevo, la unión será adúltera (Lucas 16:18; Mateo 5:32).

Un consejo para los divorciados

No dé ninguna consideración al casarse de nuevo mientras que su esposo/a esté vivo/a; si se casa con otro/a, la unión será adúltera. Sus opciones son: (1) no casarse otra vez mientras su esposo/a viva, sea que aquél/aquella se haya casado de nuevo o no; o, (2) sea reconciliada/o a su esposo/a si hay arrepentimiento y su esposo/a está libre.

Un consejo tocante al casarse de nuevo

Si usted se ha casado con otro/a, mientras (1) su esposo/a de pacto esté vivo/a, o (2) sin tener un/a esposo/a de pacto vivo/a, se ha casado con una persona divorciada cuyo/a esposo/a de pacto todavía vive, por favor busque dirección de la Palabra de Dios, el Santo Espíritu, y los guías

espirituales (véase Heb. 13:17) que Dios le ha dado en la Iglesia. [Si le gustaría recibir el consejo del autor, favor de consultar su artículo, “What God Has Joined and What God Has Not Joined: Remarriage of the Unjustly Divorced.” Se puede obtener este artículo por escribir a la dirección indicada en la portada de este libro.]

V. Lo mejor del amor: Dios ha juntado el amar y el sufrir

“Se puede avanzar más en la gracia en una hora durante esta temporada de aflicción que en muchos días durante una temporada de consuelo.” —Jean Eudes

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8). La Biblia dice que Dios nos ama como ama a su Hijo. El Espíritu Santo comunica este conocimiento a nuestro corazón. Es este amor que vemos en la cruz donde Jesús murió por nuestros pecados. El murió por nosotros cuando éramos malos, no cuando éramos buenos. Tal amor perdona libremente. Sus pecados están perdonados tan pronto como usted se arrepiente y pone su fe en Jesucristo.

Un esposo ha de amar a su esposa como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella. Con todos sus desperfectos, usted ve a su esposa como bella porque es el regalo de su Padre celestial, por esa sola razón. El amor no es ciego, pero tiene la habilidad de ver como Cristo ve. Conozco a algunos esposos que de vez en cuando colocan las manos en las esposas y las bendicen. Esas señoras sí son bendecidas de verdad. El apóstol Pedro en su sabiduría ruega que los esposos vivan con sus esposas *“sabiamente, dando honor a la mujer...”* (1 Pedro 3:7). Fíjese por favor en las palabras *“dando honor.”* La esposa por su parte ha de someterse al esposo, como al Señor, por el Señor. Esto es la gloria de una esposa.

¿Cuál es el plan de Dios para las pruebas en el matrimonio? Sin las pruebas, el matrimonio no puede alcanzar su mayor gloria. Aprendemos la paciencia. Vemos nuestra necesidad para Cristo. La esposa no es la cruz, ni el esposo. Las pruebas son aperturas a la gracia y la gloria porque tenemos la oportunidad de ceder nuestra voluntad a la de Dios, tal como lo hizo Jesús cuando oró, *“pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lucas 22:42). Somos transformados a la imagen del Hijo de Dios. Esto

sí es la mayor gloria: sufrir con paciencia por el/la que usted ama, aun hasta el punto de entregar su vida, por amor de Cristo. Así Cristo nos amó y sufrió por nosotros. Dios ha juntado el amor y el sufrimiento; no podemos separarlos. Esto da significado al sufrir, y la marca de Cristo en nuestro amor. Tal amor es el mejor vino que Cristo prepara para nosotros si acudimos a El cuando sufrimos.

El carácter del amor requiere que pasa por pruebas, porque las pruebas incluyen la experiencia de sufrir por el amado (la amada). Tal sufrimiento aumenta el amor. El apóstol Pablo escribió dieciséis puntos sobre el amor en 1 Cor. 13, y el primer punto que incluye es “*el amor es sufrido.*” Repite la misma idea en otras palabras: el amor “*todo lo sufre*” y “*todo lo soporta.*” Jesucristo amó a la Iglesia, sufrió por ella, y murió por ella. Un esposo y su esposa se aman y, por eso, pueden anticipar el sufrimiento. Posiblemente el amor tendrá que sufrir mucho para que aumente según Dios desea. Las pruebas permitidas por Dios son buenas porque abren la puerta para un tipo de sufrimiento, un sufrimiento según la voluntad de Dios, un sufrimiento que causa que el amor para el amado (la amada) aumente. ¿Tiene usted pruebas en su matrimonio? Si está sosteniéndose en la gracia de Dios y orando por su esposo/a, Dios causará que su amor para él/ella vaya a aumentar y purificarse. Esta es la voluntad de Dios, la bondad de Dios en el matrimonio.

Una nota especial: Cuando usted tiene dificultades con su esposo/a, afirme su propia unidad con Dios, *antes* de resolver los conflictos. Entonces estará dentro de la voluntad de Dios, y Dios le dará su poder para vencer todas las cosas por su gracia. Otra vez, esta es la bondad de Dios. Si podemos recordar esto, puede que le agradeceremos a Dios cuando vemos acercar las pruebas, y experimentaremos la bondad de Dios según Rom. 8:28.

Si la unión entre ustedes está basada en este concepto del amor, queridos esposos, esa unión es segura. Una unión basada en otros conceptos fácilmente se deshará frente a las pruebas. Que las pruebas les unan a

Dios y a uno y otra. Así que denle gracias a Dios por las pruebas que permite en su vida. Alabado sea Dios por su bondad.

Que cada esposo bendiga a su esposa y le dé gracias a Dios por la gran bondad y benevolencia que ella es para él. Que cada esposa bendiga a su esposo y le dé gracias a Dios por la gran bondad y benevolencia que él es para ella. Esta confesión y actitud romperán el poder de Satanás quien está en oposición a su matrimonio. Mientras que cada uno de ustedes bendice al otro (a la otra) en su corazón, y en la oración, Dios le hará a cada uno de ustedes una bendición para la otra, y para muchos más. El carácter del amor es que el esposo vive para su esposa, no para sí mismo; y la esposa vive para su esposo, no para sí misma. Juntos viven para Dios, y para otros, especialmente para la Iglesia de Dios.

Lo que sostiene el amor en el matrimonio sufriendo pruebas: confesar la Palabra de Dios en oración

En las primeras páginas de la Biblia leemos del primer casamiento, ése del primer hombre y la primera mujer. En las últimas páginas de la Biblia leemos del casamiento del Hijo de Dios y su Iglesia. Cuando Dios creó los cielos y la tierra, esperó hasta lo último para crear al hombre y a la mujer. Dios hizo a la mujer de la costilla del hombre y, entonces, leemos, Dios *“la trajo al hombre”* (Gén. 2:22). Dios hizo a la mujer y entonces la trajo a Adán. Imagínese ese momento solemne, y coloque al lado el recuerdo de su propia boda. ¿Qué dijeron en ese momento solemne cuando Dios juntó a nuestros primeros padres? Tan pronto como Adán vio a su novia, dijo: *“Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne”* (Gén 2:23). Estas son las primeras palabras anotadas del primer hombre, y muestran su amor para su esposa. Seguimos leyendo: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”* (Gén. 2:24). Estas pocas palabras—*“y serán una*

sola carne”—han perdurado como la enseñanza clave sobre el matrimonio tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo.

Casi cuatro mil años después de Adán y Eva, cuando el Señor Jesucristo enseñó sobre el matrimonio, repitió las primeras declaraciones de Dios preservadas para nosotros en Génesis 2:24. Las palabras de Jesús están anotadas en Mateo 19:3-6. Después de citar los versículos de Génesis, Jesús repitió dos veces la parte más central del pasaje antiguo: “y *serán una sola carne*.” Al repetirlo dos veces, dijo primero: “*no son ya más dos, sino una sola carne*.” La segunda vez, dijo: “*lo que Dios juntó (eso es, como una sola carne), no lo separe el hombre*.” Nuestro Señor no dijo nada nuevo, pero afirmó tres veces que el esposo y la esposa son una sola carne unidos por la mano de Dios.

Experimentamos el poder de esta confesión cuando enfrentamos dificultades, especialmente cuando las pruebas se presentan bastantes arduas, y parece que el amor va a fracasar. El poder para estabilizar al árbol que se encuentra en las raíces del mismo se nota más cuando el árbol es azotado por las tormentas. La confesión de la unidad es como el sistema de raíces del árbol; sostiene a uno en las pruebas. Esta confesión lo une a Dios y a su esposa cuando las pruebas abruman; experimentamos el poder del “*cordón de tres dobleces*” (Ecc. 4:12). En tales momentos podemos orar: “Señor, estas pruebas son arduas para nosotros, y parece que nuestro amor está para fracasar. Pero, Señor, confesamos Tu Palabra que Tus manos nos hicieron una sola carne, y confiamos en Ti para mantenernos como uno.” El poder de Dios obra en nosotros y por nosotros cuando creemos y confesamos su Palabra en una dedicación sincera.

La gloria de esta confesión es que refleja la unidad y el amor entre Cristo y la Iglesia. Unido a Cristo, el creyente desea lo que desea su Señor, y le duele pensar o actuar de otra manera. Del mismo modo, el esposo desea lo que desea su esposa, y le duele pensar o actuar de otra manera; y la esposa responde con el mismo amor. Si ocurren conflictos, nos hace falta humillarnos, orar juntos, y escucharse uno a la otra. Si hacemos

esto, los conflictos sirven en realidad como un medio para acercar el corazón del uno a la otra.

A esta confesión antigua—que el esposo y la esposa son una sola carne— y a sus supremas bendiciones Dios invita a cada matrimonio hoy mismo. Hay puro gozo que brota de tal confesión de unidad, y ese gozo aumenta a la gloria de Dios; cuanto más mientras aprendemos a aguantar las pruebas que Dios permite en nuestra vida. Tal gozo es propiedad de esos esposos que viven en humildad, siempre deseando complacerse uno al otro mientras los dos desean complacerle a Dios. Dios mismo crea un paraíso pequeño para ellos en su hogar, porque El vive con ellos. Es un jardín de delicias, como Edén habría de ser. La serpiente que perjudicó a nuestros primeros padres no tiene ningún poder sobre nosotros si vivimos en humildad.

Dios dijo: “*era bueno en gran manera*”: Dios esperó hasta que había concluido con toda creación, incluso Adán y Eva, y entonces unió los dos en uno. El matrimonio, por lo tanto, fue la última cosa que Dios creó. Todo lo que Dios creó habría de servir de una manera u otra para la gloria de la unión entre los dos seres creados en su imagen. Tal es la gloria de la unión del pacto formada por la propia mano de Dios. Fue después de que Dios creó a Eva e inició el matrimonio que dijo, “*era bueno en gran manera,*” (Gén. 1:31). Hasta entonces, en las varias etapas de la creación, Dios había observado que “*era bueno.*” El casamiento de Adán y Eva coronó toda la creación e hizo todo “*bueno en gran manera*”. Que cada matrimonio regocije y alabe a Dios por la gloria que Dios ha causado posar en ellos.

El matrimonio era la propia idea de Dios como la corona de la creación en Edén. Y, querido lector, Dios coronará la eternidad con otro casamiento. El casamiento de Jesucristo y la Iglesia será la gloria suprema de la eternidad. En las últimas páginas de la Biblia leemos de la boda del Cordero, eso es, Jesucristo. Se declarará en esa boda: “*Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero,*

y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apoc. 19:7-8). ¿Hay un anhelo en nuestro corazón para ver al Señor? Entonces anhelamos complacerle a El. Esto es la preparación de la Novia. Benditos son aquéllos que aman a Señor y están esperándolo. Amén.

VI. Si usted es soltero o soltera

Si usted es joven, soltero/a, y buscando a un/a esposo/a

Escribo estas palabras como padre de hijos, y como un creyente mayor escribiendo para los menores. Por favor, lea estas palabras con toda diligencia, y recurra a Dios para la sabiduría pura que viene solamente de El. “*Aun el muchacho [el joven] es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta*” (Prov. 20:11). Sus acciones como adolescente y como joven señalan la dirección en que su vida se dirige. Los pensamientos que usted piensa dejan su influencia en su ser; así que conviene leer la Palabra de Dios lenta y frecuentemente para llenar su mente con pensamientos puros. Las palabras que usted dice dejan su influencia en su ser; así que conviene meditar en la Palabra de Dios constantemente para hablar palabras de gracia. Las obras que usted hace dejan su influencia en su ser; así que conviene guardar la Palabra de Dios en su corazón para poder hacer lo justo y evitar todo pecado. Tales pensamientos, palabras y obras guiarán el rumbo de su vida. Usted será lleno del Espíritu Santo y guiado por El.

Cuando el Espíritu Santo lo guía, lo guiará a la batalla y por la batalla (Mateo 4:1). ¿Cuál es la batalla? La batalla es para su vida mental, una batalla contra los pensamientos pecaminosos. “*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida*” (Prov. 4:23). Cuando sus pensamientos son castos, sus palabras y sus obras serán castas. Sus pensamientos forman su vida mental, y su vida mental forma su carácter y su personalidad. Sus oraciones forman su vida de oración, y su vida de oración limpiará sus pensamientos. Por lo tanto, aprenda a orar frecuentemente por simplemente dirigir su corazón hacia Dios y adorarle a El, especialmente cuando está a solas.

Dios encontró a un Enoc que anduvo con El en los comienzos de la historia (Gén. 5:24). Encontró a un Noé, “*varón justo*” cuando “*se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia*” (Gén. 6:9-12). Ciertamente estamos viviendo en una época semejante. ¿Lo ha llamado Dios a usted a ser un Enoc en su generación? ¿O a ser un Noé? Un diluvio de estilos de vida ilícitos está hundiendo la tierra, pero usted puede encontrar su refugio dentro del arca que es Jesucristo, y puede creer aseguradamente que el Espíritu Santo lo guiará a toda la verdad.

Cuando el Señor Jesucristo enseñó sobre el matrimonio, empezó con Adán y Eva. Comencemos del mismo modo. El matrimonio es la idea de Dios, su plan para la humanidad. Las relaciones íntimas son la idea de Dios, su plan para la humanidad. Dios, por lo tanto, es la autoridad en cuanto al matrimonio y las relaciones íntimas. Por favor, reconozca esta verdad en su corazón y confiésela a Dios. Si usted comienza aquí, será bendecido/a del principio al fin. No es que no será probado/a; al contrario. El gozo más puro y la prueba más ardua están unidos según la obra de Dios; y a tal vida nos ha llamado.

Dios creó a una mujer—solamente una—para Adán. Dios creó a un hombre—solamente uno—para Eva. Que esta verdad tan sencilla pero tan grande sea planteada en su corazón, y que de este modo pueda entrar en armonía con Dios, y con su plan eterno para usted. Guarde su corazón y su mente y su cuerpo sin mancha por amor al Señor, y para el compañerismo bendito con su esposo/a futuro/a.

¿Cuál es el secreto de la fidelidad en la vida del soltero? Lea 1 Cor. 7:34-35. Pablo les aconseja a las doncellas (o las personas no casadas) a tener cuidado de las cosas del Señor. Una persona soltera debe ocuparse de las cosas del Señor para que él o ella pueda ser santo/a ambos en cuerpo y espíritu. Más y más, nuevos estilos de vida caracterizados por un desorden inmoral están hundiendo la tierra; un diluvio de literatura, música, y entretenimiento todos diseñados para corromper a las mentes

jóvenes. ¿Qué podemos hacer? Recuerde a José; lea Génesis 39. José huyó de la mujer que lo tentaba. ¡Imagínese la ruina si él no hubiera huído! “*Huye también de las pasiones juveniles,*” escribió el Pablo viejo al joven Timoteo en la última carta que le escribió mientras esperaba el martirio. Quizás usted que lee esto puede ser un José o un Timoteo. No menosprecie esta exhortación. Recuerde a Daniel; lea Daniel 1:8. Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la comida real. ¿Sería usted un Daniel en esta época contemporánea? Aprenda a pasar momentos preciosos en oración a solas con el Señor. Estos momentos cuentan para la eternidad, así que no se apresure por ellos. Pídale al Señor que lo corrija, tal como lo hizo Jeremías en Jer. 10:24. Pídale al Señor que lo examine, tal como lo hizo el Salmista en Salmo 139:23-24. El desear ser corregido es el indicio de ser un hijo verdadero. Las cosas pequeñas tienen consecuencias grandes en nuestro compañerismo con Dios. El tolerar deliberadamente los pecados pequeños rompe nuestro compañerismo con Dios. Por otra parte, la fidelidad en las cosas pequeñas le agrada al Señor grandemente (Lucas 16:10).

¿Cómo pueden los adolescentes recibir dirección de sus padres?

Conviene sentarse y conversar frecuentemente con su madre y prestar mucha atención a lo que ella dice; no se apresure. Las palabras de su madre son la ley—la instrucción—para usted. Véase Prov. 1:8 y 6:20. Pídale a su madre que ore por usted. Prométale que usted seguirá su consejo. También conviene tomar tiempo para conversar con su padre de vez en cuando; no se apresure. Hágalo saber que usted aprecia su consejo; Dios le bendecirá con una vida larga, y todo le irá bien. Una nota especial para las señoritas: Pídanles a sus madres que les enseñen el mensaje de 1 Pedro 3:4. Este versículo habla de un tesoro especial para ustedes: “*el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.*”

¿Cómo pueden los jóvenes recibir dirección de sus padres?

Uno nunca es demasiado maduro para necesitar el consejo de sus padres. Busque la dirección de sus padres mientras estén vivos. Tome tiempo

para hablar con ellos y escucharlos sin prisa. Dios le hablará por medio de sus padres. Pídale que oren por usted. Lea el consejo de una madre a su hijo en Prov. 31:2-5. Esta es la enseñanza de una madre sobre la castidad.

¿Qué tal si sus padres no son creyentes? Todavía se puede aprender mucho de ellos, especialmente en asuntos practicales. Pídale al Espíritu que le ayude a recibir de ellos lo que es justo, y a respetarlos aun cuando no puede seguir su consejo completamente.

¿Hay palabras de precaución para los jóvenes? Hay que vigilar las amistades entre muchachas y muchachos en el temor de Dios y mantenerlas libres de matices sentimentales. El contacto físico o la conversación íntima entre muchachos y muchachas, aunque parezcan juguetones e inocentes, fácilmente pueden resultar en problemas sentimentales para ellos. Compartir pensamientos e ideas secretos, privados e íntimos entre un muchacho y una muchacha o entre un hombre y una mujer, raras veces resulta libre de corrupción. El chateo por la Red ha destruído a muchos. Por favor, lea Prov. 4:14-15. Si no ha de comer del árbol prohibido, no se acerque a él; evítelo, no pase por él. Esta verdad me la enseñó un guía espiritual estimado mío cuando yo era joven (M. Aruldas, Trivandrum, la India; ahora con el Señor). Se lo agradezco mucho.

Lea Prov. 4:23. Lo que usted ve en la televisión o en los videos se aferra a sus recuerdos y su ser, tal como los alimentos se convierten en los elementos de su cuerpo. Adviértase y huya de los programas que despiertan la lujuria. Deje que Jesús limpie el templo—su corazón—que viva allí como su Señor.

¿Cómo puedo comenzar de nuevo hoy en el camino de la castidad? Recuerde a Jesucristo. Ofreció su cuerpo para cumplir la voluntad de Dios. Tentado en todos aspectos como nosotros en una naturaleza física

como la de nosotros, se humilló, se negó a sí mismo, y aprendió la obediencia por medio del sufrimiento (Heb. 5:8). Sufrimos en la carne cuando decimos “no” a nuestra propia voluntad, y “sí” a la voluntad de Dios; y por tal sufrimiento aprendemos la obediencia. En esta vía de sufrimiento, el Señor Jesucristo acude para ayudarnos, y tenemos compañerismo con El (Heb. 2:18). Seguimos las huellas de nuestro Señor. Nos da su gracia, y nos guía por su Espíritu. Con una fe sencilla, dirija su corazón a Dios frecuentemente mientras usted pasa por su rutina diaria. Le apoyará el Espíritu de Dios en medio de las pruebas, y le guiará a la obra que El ha preparado para usted cada día.

¿Cómo le guiará Dios a encontrar a un/a esposo/a? Favor de leer la siguiente sección.

Tocante al noviazgo entre los seguidores de Jesucristo

Véase Prov. 19:14: *“Mas de Jehová [es] la mujer prudente.”* En Prov. 18:22 leemos que una esposa es *“la benevolencia de Jehová.”*

Esperando a Dios

Dios arregla las circunstancias apropiadas para que usted pueda conocer a su esposo/a futuro/a. Recorra al Señor y encomiende sus deseos a El. Quizás Dios usará a otros a ayudar y guiarlo. Rebeca estaba trabajando cuando Dios le guió al siervo a Abraham a ella. Raquel estaba trabajando cuando Jacob la encontró por primera vez. Rut estaba trabajando cuando Booz la vio por primera vez. ¿Cuál es el mensaje aquí? Jovenes seguidores de Jesucristo, dedíquense al trabajo que Dios les ha dado. Sigán trabajando para el bien. En el tiempo más propicio cosecharán como leemos en Gál. 6:9. El bien le vendrá. Mientras usted está trabajando para Dios, Dios está trabajando por usted. Dios es fiel. La vida del servicio le preparará para su compañero/a de la vida. A lo mejor tendrá que esperar

y experimentar la prueba de su paciencia, pero el regalo de Dios será tanto más dulce pero haber esperado.

¡Adán estaba dormido cuando Dios formó a su esposa para él! Que los pensamientos de usted vengan a posar en Dios. Recuerde Prov. 19:14 citado arriba.

Isak estaba meditando en el campo cuando le llegó su novia de un país lejano. Rebeca, tan pronto como vio a Isak acercándose a ella, se bajó del camello, tomó su velo y se cubrió. Por favor, reflexione en las lecciones de este primer encuentro entre Isak y Rebeca. Isak es un modelo de la piedad, y Rebeca, del pudor.

Encontrar al compañero (a la compañera) de la vida: Un joven y su compañera pueden encontrarse por la dirección de Dios con la ayuda de otros o sin ella. Posiblemente Dios usará a los padres o a otros para guiar a un joven y una joven a conocerse. Una vez que se conocen y perciben la dirección de Dios, necesitan instrucción espiritual en cada paso de la relación (el noviazgo y el compromiso) de los padres y la familia y los guardianes espirituales.

El papel de los padres (la primera etapa)

Abraham tomó la iniciativa en buscar una esposa para su hijo. El siervo de Abraham, cuando conoció a Rebeca, no le dijo nada acerca del matrimonio. Esperaba hasta que entró en su casa. Y el hermano y el padre de ella, después de saber de Isak, dijeron: “*De Jehová ha salido esto*” (Gén. 24:50). Lea capítulo 3 de Rut y vea cómo la Rut virtuosa fue instruída por su suegra Noemí en cuanto al matrimonio. Pida consejo de sus padres y de hermanos en Cristo quienes son maduros y tienen sabiduría. Lea capítulo 24 de Génesis, especialmente versículos 63-65.

Le toca al hombre buscar a una esposa; el papel de la mujer es esperar en Dios, y someterse al cuidado de su familia o sus guardianes

espirituales. Le toca al hombre buscar permiso de la familia de la mujer (sus padres) para el noviazgo.

El noviazgo

El seguidor de Cristo ha de buscar a una virgen: la virginidad es un tesoro inestimable, no solamente para las mujeres, sino también para los hombres: la castidad del corazón primero (Mateo 5:28; Job 31:1), y luego del cuerpo. Si usted está manchado/a, acuda a Dios con arrepentimiento sincero. Acuda a El quien murió por usted, y sea restaurado/a a la castidad.

En la época bíblica fue la gloria de la mujer estar velada. El velo detiene la mirada del sexo opuesto, y declara la gloria de la persona que oculta. Al hacer corte a la mujer, un hombre debe respetar en mucho su velo, aunque ella no se lo lleva literalmente; es su comportamiento que la adorna como un velo invisible, el cual es su poder y su gloria. La mujer, cuando el hombre le hace corte, se preserva y se presenta como si encubierta con velo, tal como Rebeca en Génesis 24:65. El velo invisible limita la intimidad, y preserva el honor. Esto representa el límite de la interacción aceptable en el noviazgo.

¿No se aplican aquí también las palabras sobre la lujuria de nuestro Señor en Mateo 5:28? Esta moderación, lejos de ser un estorbo, le asegura una posición ventajosa de la cual conocer a la otra persona sin la intromisión de los sentimientos. En esto necesitan la ayuda del Espíritu Santo para guiarlos.

El seguidor de Cristo ha de buscar a una *hermana* en el Señor para el noviazgo: por lo tanto, el noviazgo excluye las intimidades de corazones y cuerpos que pertenecen exclusivamente al matrimonio. El noviazgo mantiene su pureza en la vista de Dios solamente si se mantiene como una relación entre hermano y hermana. Nunca descarte la posibilidad de que una relación pueda fracasar antes del matrimonio; deben estar libres para disasociarse con corazones y recuerdos puros. Evite el pasar tiempo a solas con el sexo opuesto, lo cual da lugar a la tentación. Un abuelo

sabio entre nosotros (Wilson Maxim, ahora con el Señor) solía aconsejar a los jóvenes, diciendo: “No confío en la naturaleza humana.” Conviene que recibamos esta advertencia.

La amistad entre una joven y un joven debe vigilarse en el temor de Dios, y mantenerse libre de las intimidades que son apropiadas solamente en el matrimonio. Compartir pensamientos e ideas secretos, privados e íntimos entre un hombre y una mujer, raras veces resulta libre de corrupción. El chateo por la Red ha destruído a muchos. Por favor, lea Prov. 4:14-15. Si no ha de comer del árbol prohibido, no se acerque a él; evítelo, no pase por él.

El señor George Mueller, cuando empezó a hacer corte a una joven cristiana, primero le preguntó si oraría con él, y los dos oraban juntos. Esta es una lección bendita. El temor a Dios es nuestra protección y nuestro poder contra todo pecado, sea de pensamiento o de hecho. Nos guardará de muchos pesares.

Si los principios dados arriba le guían, usted ganará el respeto de la otra persona desde el comienzo; y su relación será completamente pura y noble.

El papel de los padres (durante el noviazgo)

La iniciativa y el consejo de los padres son una bendición. Agradézcaselos y sométase a ellos de buena gana para recibir sus bendiciones. Ore que Dios les dé a sus padres la sabiduría para guiarlo/la. Quizás le parece que el papel de los padres pone un límite a su libertad, pero los beneficios son inmensos. Si sus padres no pueden ayudar, procure obtener la ayuda de otros en su familia extensa o en la iglesia que pueden cumplir ese papel.

Si ha conocido a alguien que le gustaría considerar para el matrimonio, consulte con sus padres sin demorar, antes de entrar en una conversación seria con esa persona. Postergar la comunicación con los padres hasta

después de comprometerse resultará en tristeza ahora y en el futuro. Conviene que los padres escuchen a sus hijos con compasión y les ayuden a recurrir a Dios.

Notas para los lectores en el Oriente: 1. El papel de los padres, tal como lo practican en el Oriente, es una bendición especial, con tal que mantenga la libertad de la novia y del novio para tomar la decisión final después de haber buscado la voluntad de Dios. Conviene que los hijos se aprovechen del consejo cariñoso de los padres y de otros miembros de la familia, tanto como del consejo de los pastores de la iglesia. 2. El sistema del dote como lo practican en el Oriente muchas veces es una humillación dolorosa para la novia y su familia. Si usted está buscando a la novia que Dios ha preparado para usted, entonces debe renunciar sinceramente el deseo para dinero y riqueza como parte del casamiento. La *novia misma* es la riqueza (Prov. 31:10).

Notas para los lectores en el Occidente: Aun en la cultura occidental, los padres creyentes pueden ser guiados por el Señor a arreglar un compromiso para su hijo o hija. Este proceso involucra muy poco contacto entre los dos jóvenes antes de tomar una decisión. En vez de eso, los padres interaccionan primero con el novio (la novia) futuro/a y su familia. Entonces, si creen que el/la joven podría ser el/la compañero/a justo/a para su hijo/a, animarán a los jóvenes a pasar tiempo juntos en la conversación y la oración. Tanto el joven como la joven buscan al Señor, y entonces se tomará la decisión final en cuanto al compromiso. Hay muchas maneras para combinar los elementos del noviazgo y el compromiso, según la dirección del Espíritu. Tal proceso asegura la castidad (sea o no sea que resulte en el casamiento), es fácil seguir, y es seguro para los esposos.

Una palabra de precaución: busque consejo de sus guías espirituales

Antes de comprometerse con otro, ambos el hombre y la mujer que temen a Dios les pedirán consejo de los que cuidan por ellos en el Señor. Abundan los ejemplos en la cultura occidental de aquellos que lamentan su selección de compañero/a, aun entre los que eran creyentes antes de casarse. Puede ser que usted esté equivocado/a en cuanto a su selección de persona, de oportunidad, o de la manera en que esté llevando a cabo su noviazgo. En esta etapa vulnerable de su vida, la humildad es sumamente necesaria.

Sepa que el matrimonio no es un contrato modificable por el hombre sino un pacto de su Dios (Prov. 2:17) que ha de guardárselo al costo de la vida. Por favor, lea las palabras de Jesús en Mateo 5:32 y Lucas 16:18. Aquí tenemos el caso de una mujer divorciada injustamente, y por eso, es inocente. Si esa mujer se casa con otro, será una unión adúltera. Por estas pocas palabras sencillas, Jesús ha contestado para nosotros la mayoría de las excusas para el divorcio y el casarse con otro. Sea instruído/a y advertido/a en cuanto al divorcio y el casarse con un/a divorciado/a.

Un punto especial, especialmente para los hombres: Postergue el casamiento hasta que usted se haya preparado para las responsabilidades de la vida matrimonial. Busque el consejo de sus padres y de los pastores en la iglesia que *“velan por vuestra almas”* (Heb. 13:17). Tome tiempo para equipararse para servirle a Dios y a sus prójimos. Con la Palabra de Dios en su corazón y sus manos adiestradas en el trabajo, será útil para ambos Dios y la humanidad.

Optando por la vida soltera para el Reino de Dios

La familia incluye, y es adornada por, los miembros que posponen o renuncian el matrimonio *“por causa del reino de los cielos”* (Mateo

19:12). Tales son unas excepciones benditas así llamadas por Dios y según su don (1 Cor. 7:7). El ser soltero/a ofrece más libertad “*para que sin impedimento os acerquéis al Señor*” (1 Cor. 7:34-35).

Pablo aconsejó a favor del estado soltero en vista de “*la necesidad que apremia*” (1 Cor. 7:26). Tenía cuidado y era fiel al decir que era solamente su opinión, y no un mandamiento del Señor (1 Cor. 7:25, 26). La situación de “*necesidad*” puede aplicarse a individuos e iglesias (como en el caso de la iglesia en Corinto) en cualquier época de la historia. Debemos recurrir al Señor para su dirección. Además de eso, hay aquellos llamados a servirle a Dios siendo solteros como Juan el Bautista, Jesucristo, y Pablo. Pedro, tal como la mayoría de los líderes de la Iglesia del primer siglo, era casado (1 Cor. 9:5). Otra vez, debemos recurrir al Señor para su dirección, porque “*cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro*” (1 Cor. 7:7).

Ambas la llamada a ser célibe y la decisión de ser célibe son excepciones, y son sostenidas por la gracia y el espíritu de sacrificio. La historia de la Iglesia muestra que mientras Dios usó a Pablo y a otros como él de manera única, la gran mayoría de aquellos usados por Dios eran hombres y mujeres casados. Esta es la verdad particularmente en el período formativo del cristianismo, y especialmente desde la Reformación. Véase las palabras de nuestro Señor en Mateo 11:18-19, concluyendo con: “*Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.*”

Usted puede orar: “Señor, ¿me has llamado a ser célibe para la vida?” Dios le enseñará su llamamiento, y le dará su gracia conforme a su voluntad. Pablo nos aconseja de cómo guardar la castidad siendo soltero/a por ocuparse con las cosas del Señor (1 Cor. 7:34-35). Mientras que usted es soltero/a, dedíquese a la oración y al servicio fiel con corazón sincero. Dios le ha prometido darle gozo en la casa de oración (Isaías 56:7). Sea soltero/a por la vida o no, usted necesita la gracia de Dios para guardarse puro/a mientras sea soltero/a. “Huye también de las pasiones juveniles...” (2 Tim. 2:22).

VII. Aliento para los padres de hijitos pequeños

Los primeros diez años de vida de su hijo/a

Dicen los sicólogos que el sistema de valores de una persona se fija cuando alcanza a los diez años más o menos. ¡Cuán preciosos, cuán importantes, son aquellos primeros diez años! El entrenamiento que los padres deben darles a sus hijos en los años tempranos es demasiado importante para dejar a un lado. Es el fundamento clave para el futuro del niño. Prestemos atención, pues, a la escritura que dice: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Prov. 22:6). Aquí tenemos una gran tarea—*“instruye al niño”*—y una promesa gloriosa—*“no se apartará de él.”* Esto nos da la fe para aplicarnos a la obra con una vista cierta del destino de nuestros hijos.

Las impresiones comunicadas por una madre devota empiezan a impartir gracia a un bebé. Samuel nació como contestación de una oración. Su madre *“con amargura de alma oró a Jehová y lloró abundantemente”* para un hijo que dedicaría *“a Jehová todos los días de su vida.”* Los padres de Samuel lo criaron para el Señor tanto que aun de niño Samuel pudo servir en el templo ante el Señor. *“Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino”* (1 Samuel 2:18).

Timoteo tenía una madre devota y una abuela devota. La Escritura dice que la fe sincera que estaba en Timoteo moraba primero en su abuela y luego en su madre (2 Tim. 1:5). Aquí vemos tres generaciones de fe, la tercera produciendo a un hombre que sirvió a Dios con lágrimas (2 Tim. 1:4), del cual escribe Pablo: *“y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”* (2 Tim. 3:15). Timoteo sabía las sagradas escrituras **desde la niñez**. Creció para ser un hombre de la Palabra de Dios y un colega de Pablo.

Sobretudo, aprendamos del ejemplo de Jesús como niño y adolescente. Está escrito de El: *“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”* (Lucas 2:40). Que les enseñemos a nuestros hijos a orar y crecer fuertes en el espíritu tal como el niño Jesús. Démosles a nuestros hijos la Palabra de Dios para que se llenen de sabiduría tal como el niño Jesús. Entonces la gracia de Dios posará en nuestros hijos tal como en el niño Jesús.

Cuando tenía ya doce años, Jesús había ganado tanto conocimiento de las escrituras que podía sentarse con los maestros, escuchándolos pero también haciéndoles preguntas. Todos los que lo oyeron quedaron asombrados por su entendimiento y sus respuestas (Lucas 2:46-47). A

esta edad tierna de doce años, Jesús sabía, “en [la casa de mi Padre y en] los negocios de mi Padre me es necesario estar [ocupado como un deber]” (Lucas 2:49, parafraseado de The Amplified Bible). Aun con tanto entendimiento, Jesús continuaba obediente a José y a María (Lucas 2:51). Conviene que mantengamos delante de nuestros hijos el ejemplo de Jesús como niño y muchacho. Conviene que les mostremos la gloria de aprender la Palabra de Dios y el hábito de obedecer a los padres.

Muchos padres les permiten a sus hijos gastar tiempo expuestos a programas mundanos de televisión y los videos, a literatura mala y música. Antes de que sean adolescentes, los hijos ya han tragado mucho el espíritu del mundo. Ahora son jóvenes. Siguen bebiendo del espíritu del mundo por medio de los amigos. Los padres empiezan a preocuparse. El pecado se ha enraizado y pronto producirá su fruto. Les duele y los padres lo lamentan. Aun en esta etapa postrera tenemos que creer en Dios y clamar a El. Posiblemente será difícil con los hijos mayores, pero es urgente que enseñemos seriamente a los menores. Recordemos el ejemplo de Samuel y de Timoteo. Hay esperanza en Dios. Madres, entrenen a sus hijos y conduzcan sus corazones hacia la Palabra de Dios desde sus años más tiernos. No esperen hasta que sean jóvenes. Es más fácil entrenar una planta tierna que un árbol crecido. “*Instruye al niño,*” nos dice Prov. 22:6.

¿Cuál es la responsabilidad de los padres? Elí fue juez y sacerdote en Israel, pero “*sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado*” (1 Samuel 3:13). Pero de Abraham, Dios dijo: “*Porque yo sé que mandará [enseñará y mandará, según The Amplified Bible] a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová*” (Gén. 18:19). Es el ministerio del padre enseñar y mandar a sus hijos en los caminos del Señor. ¿Cómo debe un padre enseñar y mandar? La Escritura dice: “Padres, no [irritéis ni] provoquéis a ira a vuestros hijos[—no los exasperéis hasta el resentimiento—], sino criadlos [tiernamente] en [entrenamiento y] disciplina y [el consejo y] amonestación del Señor” (Efesios 6:4, parafraseado de The Amplified Bible). Los padres

fácilmente enojan y provocan a sus hijos a la ira. Que sigamos el consejo de Pablo.

Otra vez leemos de la importancia de enseñar la Palabra de Dios a nuestros hijos: *“Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes”* (Deut. 6:7). Así la Palabra de Dios viene a ser el centro de la vida en el hogar. Los padres guardan la Palabra de Dios en su corazón, la cual fluye de allí en palabras cariñosas a los hijos en las conversaciones rutinarias. Muchas veces las demandas de la vida diaria lo hacen difícil. Conviene entonces que seamos diligentes, porque nos dice *“las repetirás a tus hijos.”* Podemos hacer esto en la mesa a la hora de comer. Podemos hacer esto cuando viajamos o trabajamos juntos. Tenemos la oportunidad de hacer esto especialmente durante la hora de las devocionales familiares.

De la esposa virtuosa está escrita: *“Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua”* (Prov. 31:26). ¡Qué ministerio más glorioso para una madre! Cuando amamos a nuestros hijos, descubriremos nuevos modos de comunicarnos con ellos en la vida diaria. Es el compañerismo. Es puro gozo ver a su hijo recibir la Palabra de Dios confiadamente de sus labios.

Conduciendo a sus hijos a una relación personal con Cristo

Destaquemos un punto importante: Comiencen cuando el niño es un niño. El Señor Jesucristo está llamando a los niños a acercarse a El (Mateo 19:14). ¿A qué edad podemos empezar? *“Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre”* (Salmo 22:9). Podemos aprender de este versículo que mientras la madre amamanta a su hijo, también puede darle la leche pura de la Palabra de Dios por canciones e historias y versículos de

memoria. Mientras usted ora por y con su hijo, el Señor le dará sabiduría para ministrar la Palabra y el Espíritu al niño. El papel de la madre es significativo al comienzo, y el padre participará en tiempo debido.

Una madre o un padre que anda en el Espíritu podrá impartir el espíritu y no solamente la letra de las Escrituras al corazón del niño. Dijo Jesús: *“las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”* (Juan 6:63). Estamos plantando y regando la semilla. Dios nos dará el fruto. Debemos mantenernos en la fe para el futuro del niño aun cuando no parecen prometedores los resultados. Tal fe por parte nuestra le complace a Dios. *“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos”* (Isaías 54:13).

Los niños reciben gozosos y confiados de la mamá y el papá. La Palabra de Dios se hará una fuente de vida en tiempo debido, y les guardará de beber del espíritu del mundo en sus años jóvenes. Se cumplirá la Palabra de Dios que dice: *“¿Con que limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”* (Salmo 119:9).

Instruir a los niños para la unidad familiar durante las reuniones en la iglesia

Los bebés y los niñitos: es nuestro deseo traer a nuestros niñitos a Cristo (Mateo 19:13, 14,15) e instruirlos a ser parte de la Familia de Dios. Enseñarles a los niños a sentarse respetuosamente en las reuniones y participar según su edad y estado de desarrollo involucra recuerdos frecuentes y consistentes. A veces es necesario llevar afuera a los bebés para darles la atención que necesitan, y a los niñitos les hace falta un descanso durante largos períodos de mantenerse sentados. Conviene considerar llevar a su hijo afuera para una caminata breve u otra actividad y entonces traerlo de nuevo a la reunión. Mientras su bebé crece, el tiempo pasado en las reuniones puede aumentarse hasta que es necesario llevarlo afuera solamente por períodos cortos para corregirlo o enseñarle, o por otra razón.

Puede ayudarlo a sentarse callado si le da un cuaderno pequeño en que puede dibujar o un juguete pequeño con que puede jugar sin hacer ruido. Si su hijo está sentado junto a otro niño, querrá hablar o jugar con él en una manera que llama la atención, así que usted necesita usar el buen juicio en determinar dónde su niño debe sentarse. Entrenar a un niño que no está acostumbrado a sentarse calladamente en las reuniones costará más tiempo y más interrupciones, pero se puede lograrlo con algo de paciencia. Las devocionales familiares diarias en el hogar pueden ayudar mucho a enseñarles a los hijos a sentarse en las reuniones.

Es común en las iglesias tener programas especiales para los niños separados del culto principal, para que los padres puedan escuchar sin distracciones. En ciertos casos, será necesario tener cuidado especial para algunos niños en algunas circunstancias. Sin embargo, muchos padres han descubierto por la experiencia que los niños que se quedan con ellos en las reuniones cuanto más sea posible (comenzando como bebés) desarrollan una habilidad de apreciar y beneficiarse de estas ocasiones. El contacto consistente con las actividades del culto—cantar, orar, predicar y dar testimonio—ayuda grandemente al niño en su experiencia de aprender y su enriquecimiento espiritual. Pablo escribió a Timoteo que: *“desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”* (2 Tim. 3:15).

Los niños mayores:

Vean el ejemplo de Samuel como muchacho en 1 Sam. 2:18, 26 y el de Jesús como un muchacho de doce años en Lucas 2:46-49. Los niños mayores son como las plantas de olivo (Salmo 128:3), y debemos animarlos a ser llenos del Espíritu y compartir la vida y el ministerio de la iglesia, siguiendo el modelo de creyentes maduros. Qué bendición es cuando los padres son modelos para los niños. Los niños mayores pueden ayudar a entrenar a los bebés y a los niños menores en las reuniones de las iglesias. Es una bendición especial escuchar a los niños mayores orar y dar testimonio en las reuniones.

Josué dijo: “...*pero yo y mi casa serviremos a Jehová*” (Josué 24:15). Sea en una reunión de la iglesia o cualquier otra actividad, la meta es que se anima a la familia a trabajar juntos para la bendición de todos. El fundamento bíblico para criar a los hijos devotos es por medio de la interacción y el compañerismo con los padres. Este principio de la unidad familiar también es importante para las reuniones en las iglesias. Si los padres pueden instruirles a sus hijos a sentarse callados en las reuniones, entonces todos podrán adorar juntos con gran enriquecimiento mutuo.

Criando a sus hijos para el Señor

Por Susannah Wesley

[Note: La autora del siguiente fue la madre de 19 hijos, 8 de los cuales murieron en la infancia. Ella pasaba una hora con cada hijo/a una vez por semana, instuyéndole la Palabra de Dios. Fue la madre de John Wesley, quien trajo el avivamiento a Inglaterra en el siglo XVIII, y también de Charles Wesley, el compositor de himnos. Lo siguiente es una versión parafraseada y condensada de una carta escrita por ella en 1732.]

“Antes que nada, hay que recordar que no exista la madre que pueda entrenar a sus hijos para el Señor si ella no renuncia primera y completamente la influencia del mundo en su propia vida. Además, tiene que estar dispuesta a dedicar la vida entera a la obra de salvar las almas de sus hijos, y estar convencida de que tal vida es una buena inversión.

Cuando los hijos tienen más o menos un año, hay que enseñarles a temer la vara y llorar sólo calladamente. Así pueden escaparse de una abundancia de corrección que de otro modo tendrían que sufrir más tarde. Ese barullo pésimo de niños gritando por la casa nunca ha de oírse en la casa. Aun cuando hablan y cuando juegan, no se debe permitir que hagan mucho ruido. Así puede haber la paz en la casa. En la mesa, no se debe permitirles a los hijos escoger cualquier alimento que quieran. Hay que enseñarles a comer lo que se les ofrezca. También hay que enseñarles

que no recibirán nada que piden con llanto. Deben pedir calladamente lo que desean; hay que enseñarles a hablar respetuosamente a sus padres.

Para formar bien la mente de los niños, primeramente hay que conquistar su voluntad y así traerlos a una actitud de mente obediente. Si los padres no dominan la voluntad del niño cuando es pequeño, más tarde el niño será terco y obstinado y costará mucho más corregirlo entonces. No solamente tienen que corregir al niño, sino también dominarlo. Solamente así pueden preservarlo hasta la hora en que vuelva a Cristo por sí solo. Cuando la voluntad del niño ha sido dominada completamente, y está en la posición en que teme y respeta a sus padres, entonces se resolverá una gran cantidad de problemas.

Hay que hacer caso omiso a algunas niñadas o tonterías juveniles y reprochar suavemente a otras. Pero nunca se debe hacer caso omiso cuando el niño desobedece deliberadamente. Hay que castigarlo—el grado y el tipo de castigo según las circunstancias del caso. La cobardía y el temor de recibir castigo muchas veces les guían a los niños a mentir para escapar el castigo. Para evitar esto, se puede comunicar claramente al niño que si confiesa su falla y lo lamenta, no recibirá castigo. Nunca se debe regañar o castigar al niño dos veces por la misma falla; y si se arrepiente, nunca se debe acordarle de sus fallas pasadas. Ha de comendar y alabar a cada acto significativo de obediencia que resulta cuando el niño se niega a sí mismo de alguna manera. Cuando un niño comete un error aunque intentó hacer el bien, no se debe castigarlo, sino instruirlo con cariño la manera de hacerlo correctamente en el futuro.

Hay que enseñarles a los niños a respetar a Dios, a estar callados durante la hora de oración, y a orar por sí solos todos los días. También hay que enseñarles a respetar la propiedad de otros y no tomar ni un alfiler ni una moneda que no es suyo.

Siempre debemos recordar que la espiritualidad verdadera es nada más que negarse a la propia voluntad para hacer la voluntad de Dios. Desde

que el gran estorbo a nuestra felicidad eterna es nuestra propia voluntad egoísta, no se puede tolerar ni siquiera la menor gratificación de ella, y cada negación de ella será eternamente provechosa. El cielo y el infierno dependen de esto. Y así la madre que obra para dominar la voluntad de su hijo colabora con Dios para salvar a un alma para la eternidad. Por otro lado, la que cede a la voluntad del niño y lo mimó en realidad cumple la obra del Diablo por él y contribuye a la condenación eterna del alma de su hijo.”

VIII. Aliento para los hijos, las hijas y los padres

En los últimos dos versículos del Antiguo Testamento leemos que Dios enviará al profeta Elías para volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres. Por lo tanto estamos advertidos de que en los últimos días el corazón de los hijos y el de los padres se apartarán unos de los otros, y habrá necesidad de un ministerio profético para volver sus corazones unos hacia los otros. Cuando Joel profetizó acerca del derramamiento del Espíritu Santo que ocurriría en los últimos días, dijo: “*profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas*” (Joel 2:28). Es nuestra oración que nuestros hijos e hijas sean llenos del Espíritu Santo y que profeticen en estos últimos días. Esto ya está pasando, y oremos que aumente más.

El vínculo entre padre e hijo

Para ver un aspecto muy fundamental del vínculo entre un padre y su hijo, favor de leer Génesis 22:7-8, y note la conversación entre Abraham e Isak. Isak se dirige a su padre como “*padre mío,*” y no solamente como “padre”; Abraham se dirige a su hijo como “*mi hijo,*” y no solamente “hijo.” Este ejemplo antiguo nos muestra el vínculo sentimental entre el padre y el hijo. De este vínculo surge el deseo de honrar al padre. Si usted se dirige a su padre como “padre” o “*mi padre,*” o si usted se dirige a su hijo como “hijo” o “*mi hijo*” (o “hija” o “*mi hija*”), procure tener el vínculo sentimental implicado por el “*mi*”. Que esto sea la verdad para ambos padre y madre, tanto como para hijos e hijas.

Como honrar al padre y a la madre

Si la primera bendición a los padres fue tener muchos hijos (Gén. 1:22), el primer mandamiento con promesa para los hijos fue honrar a sus padres

(Exo. 20:12); y la promesa fue para una vida larga en la tierra con los beneficios asociados. Pablo repite esto en Efesios 6:2-3. Por eso, es muy importante que los niños aprendan a honrar a sus padres desde una edad tierna.

“Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios” (Lev. 19:3). ¡Note el tono solemne de este mandamiento! El mandamiento de temer a los padres y el de guardar los días de reposo se juntan en una sola frase, hechos más solemnes por la frase, *“Yo Jehová vuestro Dios.”* ¡Cuán bendito es creer y obedecer!

Pídale al Espíritu Santo que le muestre cómo honrar y reverenciar a sus padres. Su actitud, su amor, su obediencia, sus palabras, su tono, su consideración, su disposición a escuchar, sus acciones hacia ellos—todos son importantes. Los regalos y las palabras amables en las ocasiones especiales tienen su lugar, pero el honor y la reverencia en la vida diaria son mucho más importantes. Hijos e hijas, nunca griten a su madre o su padre. Quizás se olvidará de arrepentirse, e ignorará el daño que esto les hace a sus padres y a usted. Si piensa que sus padres están equivocados en algo, suplíqueles y ore por ellos. Dios le recompensará grandemente.

El respeto para los mayores (no solamente para los padres) le complace a Dios. *“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová”* (Lev. 19:32). Note aquí también el tono solemne del mandamiento. Hay personas mayores en su familia extensa, en la iglesia, y en la comunidad. Cuando usted los honra y les muestra respeto, recibe una bendición de Dios. En algunos países orientales, los jóvenes se ponen de pie cuando una persona mayor entra. En cada cultura hay tradiciones que muestran el respeto para los mayores. Conviene que los muchachos pasen tiempo con y les escuchen a los mayores que los quieren. Debemos instruirlos a los muchachos a disfrutar del compañerismo con los ancianos y recibir sabiduría de ellos.

El cuidado de los padres para los hijos adultos

Los doce hijos de Jacob eran padres ellos mismos cuando su padre moribundo les bendijo. Si iban a recibir la bendición en esa situación, a lo mejor estaban honrando y temiendo a su padre en esa época. Jacob mismo era setentón cuando obedeció a su madre, y obtuvo la bendición de su padre. Hijos e hijas, estimen y reciban la bendición de sus padres. Aun siendo reina, Ester obedecía a su tío Mardoqueo quien la había criado (Ester 2:20). Hijos e hijas, estimen y sométanse al cuidado espiritual de sus padres.

Los siete hijos y tres hijas de Job eran adultos y vivían en sus propias casas. No obstante Job se ocupaba de su bienestar espiritual. De Job 1:5 podemos aprender: (1) en la conclusión de los días de fiesta, “*Job enviaba y los santificaba.*” Esto implica que el padre cariñoso los invitaba a sus hijos a venir al altar en la casa de él a participar en las oraciones y ofrendas por ellos. Job se preocupaba por la posibilidad de la entrada del pecado al corazón de sus hijos mientras festejaban. Un padre cariñoso tiene el deber y la autoridad para llamar a sus hijos adultos al arrepentimiento. Del lugar de la fiesta, apresurémonos al lugar del sacrificio. (2) Job se levantaba temprano por la mañana y ofrecía sacrificios quemados según el número de sus hijos e hijas. Sacrificios quemados para diez hijos, ¡un sacrificio para cada uno! Esto nos enseña cuán seriamente debemos orar (como si ofreciéramos un sacrificio quemado; recuerde la ofrenda de Cristo de sí mismo por nosotros) por cada uno de nuestros hijos, aun los adultos. (3) Job hacía esto continuamente; era su costumbre. Favor de leer Job 1:4-5.

Como padre de hijos, me conmueve el ejemplo de Job, quien “*era [el] varón más grande que todos los orientales*” de su día. Padres, por favor mediten en Job 1:4-5.

IX. La luz del sol al atardecer

La vejez nos hace menos “pertinentes” a la generación joven con su vida acelerada y cambiante. Mucha gente está demasiado ocupada para darnos atención. Se van al trabajo, a la escuela, a las citas. El éxito les trae más trabajo, más tensión, menos ocio. Anhelamos que nuestros hijos adultos tomen asiento y conversen con nosotros, pero están controlados por obligaciones y oportunidades más urgentes. La generación joven no puede identificarse con nuestra situación tal como desearíamos. No debemos echarles la culpa a ellos. Ahora nuestro tiempo es demasiado precioso para gastarlo en culpar a los demás.

Mientras nuestro tiempo se desvanece en el atardecer de nuestra vida, nuestros momentos son preciosos. Esta es la etapa de nuestra vida para bendecirles a otros. Podemos bendecirles si nosotros mismos somos bendecidos. Podemos bendecir si tenemos una bendición para ofrecer. ¿Cuál es el bien que podemos hacer? ¿Qué palabras podemos decir para bendecir? ¿Qué fruto de nuestra vida se quedará para dar testimonio de nosotros después de que nos partamos?

Ocurre que cada mañana, al despertarnos, miles de personas se han partido de este mundo la noche anterior. ¿Qué haremos con este día, este momento actual, en que tenemos permiso para vivir? El momento actual es nuestro por la gracia de Dios, y es precioso. ¿No hemos de alzarlo en ofrenda al Dador en gozo agradecido? Oremos: “Oh Señor, te ofrezco este momento precioso a Ti.” El momento actual nos pertenece por la gracia de Dios, y nosotros pertenecemos a Dios. Al ofrecerle el momento actual a Dios, estamos ofreciéndole a nosotros mismos. Mientras le hacemos concientemente una ofrenda de nuestro momento actual a Dios, experimentamos un gozo puro y nos acercamos a Dios. Lo adoramos. Nuestro tiempo es nuestra vida. Mientras le hacemos concientemente una ofrenda de nuestro tiempo a Dios, estamos concientes de la dirección de Dios en los asuntos diarios de la vida.

Daniel vivía en un país lejos del suyo, pero en su vejez Dios le mostró visiones de las cosas que acontecerían en el futuro. Daniel era un hombre de la oración. Juan, quien escribió el último libro de la Biblia, estaba exiliado en su vejez, y Dios le abrió los cielos y desveló el futuro para él. Juan era un hombre de la oración. La vejez no impedía que Daniel y Juan cumplieran su ministerio de la oración. La profeta Ana era una viuda de unos ochenta y cuatro años; ella “*no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones*” (Lucas 2:37). Le fue dado ver al niño Jesús en el templo. Al ver al bebé, supo que era el Cristo, y “*daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén*” (Lucas 2:38). Es la voluntad de Dios que nos dedicamos a una vida de oración mientras determinamos con nuestro corazón cumplir la obra que el Señor nos ha asignado en la tierra.

¿Le gustaría invertir su tiempo para la eternidad? Pídale al Señor Jesús que le dé un anhelo para la oración. El Señor se lo dará, y le dará la gracia, y usted verá un cambio en sus afectos. El Espíritu de Dios le dará un amor para la presencia de Dios y para la oración. Mientras vayamos experimentando esto, también experimentaremos el gozo de estar en la voluntad de Dios y de ser guiados por el Espíritu.

Cuando nos damos a la oración recibiremos más y más del Espíritu Santo. No sabemos cómo debemos orar, pero el Espíritu sabe (Rom. 8:26). Mientras deseamos orar, el Espíritu Santo nos ayuda a orar como debemos. Esta sí es una gran bendición. Cuando Job oró por sus compañeros, el Señor restauró sus bienes; y más que eso, “*bendijo Jehová el postrero estado de Job más que el primero*” (Job 42:12). Los compañeros de Job lo habían culpado cuando estaba sufriendo, pero él oró por ellos. Cuando oramos tal como lo hizo Job, el Señor nos da una porción doble de la bendición. Que oremos por otros y no los condenemos. Somos bendecidos, y llamados a bendecir.

Favor de meditar en lo siguiente de *Las cartas espirituales (Spiritual Letters)* de Fenelon (1651-1715 D. de C.):

“Nuestra vida entera pertenece a Dios, tanto como nuestro corazón entero; ni uno ni otro es demasiado darle. El nos los ha otorgado solamente para que podamos amarlo y servirlo; que no retengamos nada de El. No podemos siempre hacer una gran obra, pero sí siempre podemos hacer algo conforme a nuestra condición. Callarse, sufrir, orar cuando no podemos actuar, Dios los acepta a todos. Una desilusión, una contradicción, una palabra severa, una molestia, un mal aceptado y soportado en su presencia, valen más que una oración larga; y no perdemos tiempo si soportamos su pérdida con amabilidad y paciencia, con tal que la pérdida fuera inevitable, y no por culpa nuestra.

Así pasen sus días, redimiendo el tiempo; renuncien los entretenimientos vanos, las correspondencias livianas, esas expresiones débiles del corazón que son simplemente modificaciones el amor propio, y conversaciones que desvanecen la mente y no resultan en nada bueno. Así encontrarán tiempo para servirle a Dios; y no hay ninguno bien empleado que no esté dedicado a El.” (*Fenelon’s Spiritual Letters*, Christian Books Publishing House, p. 236).

Para tales habrá la luz del sol al atardecer.

X. La familia extensa

Un río fluía de Edén para regar el jardín, y luego se dividió en cuatro ríos. El amor en la familia es como una manantial vital que debe rebosar y refrescar a la familia extensa. Si hay el amor de Dios en nuestro corazón para la familia, no podemos excluir a ningún miembro de la familia extensa, ni a ningún otro ser. Tenemos la obligación en Cristo de amar a cada ser por quien El murió. El Espíritu Santo llena nuestro corazón y el agua viva rebosa a los demás.

Se puede aprender mucha sabiduría de sus abuelos y de otros parientes mayores. Tiene una oportunidad para ser un modelo a muchos jóvenes. Su familia nuclear lo une a la familia extensa, y la familia extensa lo une a la humanidad en general. ¿No es esto el plan de Dios? La familia extensa le abre para usted un campo más ancho para cultivar el amor entre las pruebas. Si usted tiene conflictos con otra persona, recuerde por favor que Jesús amó a esa persona tanto que murió por él o por ella. El reconocimiento de esta verdad le traerá sabiduría al corazón tocante a la situación, y recibirá gracia para amor como Cristo amó a usted.

La humanidad es una sola familia—una sola carne—en Adán. La Biblia no habla de “razas” porque la humanidad, teniendo un padre en común, es de una sola carne y sangre (Hechos 17:26).

Lo que divide a la humanidad no es el color de piel ni otra distinción física, sino el pecado que usa las distinciones físicas como excusas. Lo que divide a la humanidad no son los idiomas sino el pecado que usa los idiomas como excusas. Jesucristo es el Salvador del pecado y, por lo tanto, de las divisiones también. El es el progenitor de la nueva familia llamada la Iglesia.

La Iglesia es una nueva familia en Cristo. Las diferencias no nos dividen en el cuerpo de Cristo porque todos fuimos bautizados en un cuerpo por un Espíritu. Seamos judíos o griegos, negros o blancos, a todos se nos

dio a beber de un mismo Espíritu (1 Cor. 12:13). Si el Espíritu nos ha unido, que ninguno nos divida. En Cristo somos unidos para la eternidad.

Jesucristo murió por todos. La pared que separaba al judío y al gentil fue derribado por Jesucristo. El pecado había dividido a la humanidad, pero la cruz (los sufrimientos de Cristo) nos reconcilió uno al otro (Efesios 2:14-16; Col. 3:10-11). Esta reconciliación comienza en el corazón, y recibimos la gracia para amarnos unos a otros como leemos en Col. 3:13-14.

Las ofensas son frecuentes, como sabemos de la experiencia. Hemos de perdonarlas como Dios nos perdonó en Cristo. ¿Hemos ofendido a alguno? Nos humillamos y buscamos la reconciliación sin tardar. Tal vida del amor genuino enfrentará pruebas que desafiarán nuestra habilidad para amar, perdonar y ejercer paciencia. En tales casos necesitamos ser llenos del Espíritu de Cristo quien nos amó y murió por nosotros.

Si el Espíritu de Dios lo está llamando a tal vida de amor, por favor, ceda a El y no vacile. Que nos sacrifiquemos en amor por otros como Cristo se entregó en amor por nosotros. Puede que suframos pérdidas, pero poseemos una riqueza que no se puede perder. Y esta riqueza es el amor. Amén.

Notas históricas

1. Dios instituyó el matrimonio monógamo en la creación (Gén. 2:18-25). La poligamia fue la consecuencia de la desviación de la humanidad. No tiene ninguna aprobación bajo el Nuevo Pacto.
2. Con la desviación de la humanidad, la belleza física más que la dedicación a Dios llegó a ser el criterio principal para escoger a una esposa (Gén. 6:2).
3. “El casamiento entre los judíos solía ser precedido por un acto formal de compromiso, tal contrato considerado como absolutamente obligatorio. En el día de la boda, la novia fue llevada a la casa de su esposo por un desfile de sus propias compañeras, y los ‘amigos del novio’ o ‘hijos de la recámara de la novia’. Cuando ella llegó a la casa, se pronunciaron palabras tales como ‘tómesela según la ley de Moisés y de Israel’, se les coronó a la pareja con guiraldas, y firmaron el contrato de casamiento. Después de la acción prescrita de lavarse las manos y la bendición, celebraron la cena de boda. Por un año entero después de casarse, el hombre estaba exento de todo servicio militar. La ley cristiana del matrimonio se encuentra en Mateo 19:4-9; Marcos 10:2-12; Rom. 7:2; 1Cor. 7; su significado misterioso, como un símbolo de la unión entre Cristo y la Iglesia, se explica en Efesios 5:22-32.” *Concise Bible Dictionary in the Holy Bible*, Cambridge University Press.
4. En la cultura judaica, no era apropiado que una pareja expresara su afecto en público (Cantar de Cantares 8:1-3).
5. En los tiempos antiguos, la melena era la gloria de la mujer devota (Cantar de Cantares 4:1; 6:5; 1 Cor. 11:15). Un espíritu sumiso y callado era su belleza interior (1 Pedro 3:4).
6. En el Antiguo Testamento, el compromiso se consideraba tan obligatorio como el casamiento. La violación de una mujer comprometida requería la muerte del hombre culpable (Deut. 22:23-27).

7. Las hijas de Job compartían la herencia de su padre con los hijos (Job 42:15). Normalmente, las hijas no compartían la herencia en Israel, excepto más tarde bajo la ley cuando no había hijos (Núm. 27:8). “En la ley mesopotamiana el dote se lo dio a la novia su padre, el cual permanecía como posesión suya (de la mujer), aun si era manejado por su esposo; pasaba a manos de sus hijos varones después de su muerte o se lo devolvió a su familia si ella murió sin hijos varones.” *Dictionary of the Bible*, John L. McKenzie, S.J.
8. Una familia grande era una bendición de Dios (Salmo 127:3-5; 128:2-4). Quedar sin hijos fue un gran pesar (Gén. 30:1; 1 Samuel 1:6,11; Lucas 1:25).
9. Era el deber de los padres enseñarles entendimiento a los hijos.
10. Se mandaba que los hijos respetaran y obedecieran a sus padres (Exo. 20:12; Deut. 5:16). Pegar o insultar a los padres podría resultar en el castigo de muerte (Exo. 21:15, 17; Lev. 20:9).